



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

*EL AMOR, FUENTE DE LA POESÍA  
DE ANTONIO MACHADO*

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN LENGUA  
Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA:  
**IRMA OLIVIA FORTOUL MONTES**

DIRECTORA:  
DRA. MARÍA ANDUEZA



Facultad de Filosofía  
y Letras

MÉXICO, D. F.

2008



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL AMOR, FUENTE DE LA POESÍA DE ANTONIO

MACHADO

A mi esposo con todo mi amor,  
por su apoyo, comprensión y por  
caminar siempre conmigo.

A mis amadas hijas Luisa,  
Olivia, Déborah e Indira, por su  
ayuda y comprensión

A mis queridos nietos Raúl, Fernanda,  
Mariana, Gabriel y Diana, en espera de  
que siempre recuerden a su abuela.

A mi querida madre, por ser ejemplo  
de fortaleza y tesón, y por brindarme  
siempre su cariño y apoyo.

A la memoria de mi amado padre,  
quien marcó mi vida con los conceptos  
filosóficos, antes de poder leerlos.

A mis hermanos Hugo, Leticia,  
Ricardo+, Miriam y sobrinos,  
todos ellos tan queridos.

A la Dra. María Andueza, por su  
paciencia y valiosa guía para realizar  
este trabajo.

A todos y cada uno de mis  
excelentes maestros  
universitarios.

## ÍNDICE

Introducción	
Capítulo Primero: El Amor	6
Capítulo Segundo: Amor a España	17
2.1 Amor a las dos Españas	18
2.2 Amor a Soria y a Baeza	22
Capítulo Tercero: Amor a la Naturaleza	29
Capítulo Cuarto: Amor Fraternal	35
Capítulo Quinto: Leonor, Amor Idealizado y Tierno	43
Capítulo Sexto: La Pasión, Guiomar	57
Capítulo Séptimo: Amor a Dios	67
Conclusiones	77
Apéndice	83
Bibliografía	84

## INTRODUCCIÓN

Abordar la controversia respecto a si es el amor la fuente de donde emana la poesía de Antonio Machado, sustentada por los diversos estudiosos de su poesía, es el motivo de este estudio. Procuraré demostrar cómo, en efecto, el amor es la fuerza inspiradora de este gran poeta.

Disertar sobre la poesía de Antonio Machado representa un reto para cualquier estudioso de las Letras, aspiro a que este estudio sea de utilidad para quienes aman la poesía y especialmente la de este insigne andaluz. Demostrar cuán importante resulta el amor en su poesía, es el fin que modestamente persigo .

Sumergidos en la mar de su vida, analizaremos su obra y motivación amorosa. En el primer capítulo trataremos el tema del amor en general, desde el punto de vista de diferentes filósofos y estudiosos. En el segundo capítulo recorreremos mediante su poesía, a España, a esas dos Españas, que como Unamuno, don Antonio ve tan separadas, doloridas y amadas. Este paseo llevará a la descripción amorosa de Soria y de Baeza, escenario de su pasión por la enseñanza y por la creación de centros de estudio. En un tercer capítulo analizaremos la hermosa poesía en la que describe la naturaleza; sobre todo la de su amada España. Al cuarto capítulo corresponde el tema del amor fraterno, porque si de algo escribió desde muy joven fue del amor a su familia y amigos. En un quinto capítulo, aprenderemos a amar a Soria con Antonio Machado, a través de su amor verdadero: Leonor, centro de un amor idealizado y tierno, que por fin llega a su vida. Aunque lo vive ya en la madurez, le impulsa a agradecer a la vida el amor que recibe de ella. Pronto la muerte de Leonor lo colmará de luto y también dejará afectado su ingenio. ¿El destino se ensaña con él?; tal vez debía conocer el dolor para valorar la felicidad. La repentina

enfermedad y muerte de Leonor lo marca de tal forma, que en sus poemas posteriores no podrá mencionarla directamente, aunque será fuente inagotable de poesía. Un sexto capítulo dibujará a un Machado completamente distinto, aparece un nuevo sentimiento, el amor pasional, fuerte y prohibido, que alimentará su edad madura. Guiomar será el pseudónimo con que llamará a Pilar de Valderrama. Aparentemente hay fuertes lazos de admiración y pasión que los une, sin embargo la vida le jugará, de nuevo, una mala pasada; la guerra le separará de ese amor que trajo nueva inspiración a su poesía y a su existir. Por último en el séptimo capítulo se aborda el tema de Dios por ser constancial a su poesía.

El destierro a Colliure, Francia, agotará su mar y cansado de bregar en él se rendirá el 22 de febrero de 1939.

Para abreviar la alusión a los libros de Machado en las citas, emplearé las siguientes siglas para cada obra del poeta:

- S*            *Soledades* (1903)
- SGOP*      *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907)
- CC*           *Campos de Castilla* (1912)
- NC*           *Nuevas Canciones* (1924)
- PC*           *Poesías Completas* (1928)
- JM*           *Juan de Mairena* (1943)
- NC y CA*   *Nuevas Canciones y de un Cancionero*  
*Apócrifo* (1971)
- LC*           *Los Complementarios* (1972)

## CAPÍTULO PRIMERO

### EL AMOR

Escribir sobre el amor, sentimiento tan importante en la vida del hombre, no es algo nuevo, y tampoco querer desentrañarlo dentro de la obra de Antonio Machado. De cualquier manera intentaré ver desde el punto de vista amoroso, su intensa y entregada obra.

Creo que la obra de Machado está plenamente impregnada de amor, aunque de calidad distinta en cada una de sus obras. No hablamos de la misma clase de amor en *Soledades*, en *Soledades Galerías* y *Otros Poemas*, que en la edición de *Campos de Castilla* (1912); antes de esta obra revisada, el amor era tan sólo un boceto de lo que sería después. Porque el amor en todas sus fases, cambia conforme el ser humano lo hace. Así leemos a Machado en *Juan de Mairena*: “Los sentimientos cambian en el curso de la historia, y aun durante la vida individual del hombre... Algunos sentimientos perduran a través de los tiempos; mas no por eso han de ser eternos”.<sup>1</sup>

En sus primeros poemas Machado habla del amor y la muerte; en realidad aún no sabe lo que es el verdadero amor y la influencia de Rubén Darío es obvia, como lo es en casi todos los poetas jóvenes del Modernismo:

Amada, el aura dice  
tu pura veste blanca...  
No te verán mis ojos;  
¡mi corazón te aguarda!

(*SGOP*, XII)

---

<sup>1</sup> Tema sobre “la inmortalidad”, tratada en *Juan de Mairena*. Sus palabras demuestran con mayor claridad nuestra teoría. p.59

Como admirador y amigo de Juan Ramón Jiménez, le dedica su libro *Ninfeas*, en particular el poema “Un libro de amores”, donde alude tan sólo a la rima y al contenido, y no a la métrica, de acuerdo con el Modernismo.<sup>2</sup>

Un libro de amores  
de flores  
fragantes y bellas  
de historias de lirios que amasen estrellas;  
un libro de rosas tempranas  
y espumas de mágicos lagos en tristes jardines,  
y enfermos jazmines,  
y brumas lejanas  
de montes azules...

(*SGOP*, 262)

Machado, que decía no tener una fe irrestricta en Dios, en *Los complementarios*, concretamente al hablar “Sobre literatura rusa” y de su universalidad, lamenta la pérdida de este valor después del marxismo; si bien acepta que la universalidad de la literatura rusa deriva del cristianismo, sostiene que la expresión de amor más grande es la fraternidad humana, “que no es hija de la dialéctica sino del amor, que no es de fuente helénica sino cristiana” (91)

Encuentro también en *Juan de Mairena*, con el subtítulo “De otro discurso”, una reflexión sobre la existencia de Dios; hace un análisis filosófico del pensamiento moderno, que cito en boca de Mairena, como ejemplo de la actualidad de su pensamiento:

“...en nuestro tiempo, se puede hablar de la existencia del queso manchego, pero nunca de Dios, sin que se nos tache de pedantes. ““Dios es el ser insuperablemente perfecto *–ens perfectissimum–* a quien nada puede faltarle. Tiene pues que existir, porque si no existiera le faltaría una perfección: la existencia para ser Dios...”” (67)

---

<sup>2</sup> Aparece con la fecha de París 1901, pero Ribbans dice que debe ser de 1902, cuando A. Machado estuvo por segunda vez en París.

De igual manera en nuestro tiempo se puede hablar de sexo o de política, pero no de amor, sin exponerse a ser tachado de idealista u otros epítetos aún más desagradables. Para Antonio Machado, admirador de San Juan de la Cruz, a quien llamó “el más grande lírico español”. Al referirse a la poesía del santo, dice: “La imagen aparece por un súbito incremento del caudal del sentir apasionado...” (*Ibíd.* 85)

En *CC*, concretamente en la sección “Proverbios y cantares”, Machado escribe un hermoso poema dedicado a Jesús de Nazaret; donde hace una remembranza de sus enseñanzas, y termina con la palabra “velad”; que recuerda la parábola de las desposadas, quienes esperan a su esposo con la lámpara encendida:<sup>3</sup>

Yo amo a Jesús, que nos dijo:  
Cielo y tierra pasarán.  
Cuando cielo y tierra pasen  
mi palabra quedará.  
¿Cuál fue, Jesús, tu palabra?  
¿Amor? ¿Perdón? ¿Caridad?  
Todas tus palabras fueron  
una palabra: Velad.

(*CC*, CXXXVI, XXXIV)

Al hablar del amor que permea toda su obra, estamos hablando del complejo sentimiento que describe Ovidio, de la idea que expresa Platón, del concepto que estudia Freud. En una palabra, el corazón del poeta aprende a entregarse a alguien que no es parte de su familia o de sus amigos. Es entonces cuando también comienza a amar a España, a Soria, a sus alumnos, a Baeza; a plasmar la naturaleza con un sentimiento y admiración que sólo hemos encontrado en Garcilaso. Machado es capaz de hacer sentir la naturaleza inmersa en su poesía, como lo hace Garcilaso de la Vega en la *Égloga II*:

El dulce murmurar deste ruido,

---

<sup>3</sup> El poema está escrito en cuartetas de octosílabos de rima abcb.

el mover de los árboles al viento,  
el suave olor del prado florecido...

(154, v. v. 13-15)

Estos versos nos hacen sentir el suave movimiento de los árboles, su sonido, su olor y la belleza del lugar. Él lleva en la sangre, en su mente y en su corazón el amor a la naturaleza; por eso cuando Mairena habla a sus alumnos de “La retórica”, dice que imbuir “en el niño el amor a la naturaleza” haría más tarde “hombres maduros y ancianos” capaces de “recrearse” con ella (63).<sup>4</sup> Innegable es que el amor a la naturaleza está imbuido en el ser de Antonio Machado, así como en su poesía.

Manuel Álvarez nos dice en su prólogo a *LC*, “que Machado prefiere desarrollar sus poemas en un plano connotativo, en el que cobra virtualidad la emoción lírica que nos quiere transmitir” (38), emoción y sentir que nos transmite vívidamente y paso a paso durante toda su obra.

En su juventud debió vivir muchos amores, pero no dejaron huella profunda, sólo quizás un sabor de boca agradable, que fueron y ya no son, presentes en el recuerdo. Este soneto fruto de la memoria es buen ejemplo de ello:<sup>5</sup>

#### GUERRA DE AMOR

El tiempo que la barba me platea,  
cavó mis ojos y agrandó mi frente,  
va siendo en mí recuerdo transparente,  
y mientras más al fondo más clarea.  
Miedo infantil, amor adolescente,  
¡cuánto esta luz de otoño os hermosea!  
¡agriños caminos de la vida fea,  
que también os doráis al sol poniente!  
¡Cómo en la fuente donde el agua mora  
resalta en piedra una leyenda escrita:  
al ábaco del tiempo falta un hora!

---

<sup>4</sup> Curiosamente Mairena habla en contra de la gimnasia, a pesar de ser profesor de esta disciplina e impartir retórica gratuitamente.

<sup>5</sup> Poema escrito en versos endecasílabos de rima ABBA, ABBA, CDC, DCD, DCD.

¡Y cómo aquella ausencia en una cita,  
bajo los olmos que noviembre dora,  
del fondo de mi historia resucita!

(NC y CA, 195)

Hay en este poema de Abel Martín, un ansia de amor o ausencia de amor y una clara alusión al tiempo con las palabras: “la barba me platea, / cavó mis ojos y agrandó mi frente”. En el recuerdo vive aún el amor adolescente, hermosa remembranza en el otoño de su vida.

Para Stendhal, en su teoría de “cristalización” (Ortega y Gasset: 77) el amor no es más que proyectar en el otro idealizaciones inexistentes; cuando éstas desaparecen, el amor también; por lo tanto el amor sería falso; pero en realidad quien ama aprende que la persona amada no es perfecta; sus defectos se minimizan ante sus virtudes, y viceversa: cuando los defectos se acentúan se odiará esa parte del ser amado; se trata de un vaivén: en cuanto recordemos sus cualidades, los defectos desaparecerán o se suavizarán.

Ortega y Gasset escribe sobre la teoría de Stendhal: “Nos enamoramos cuando sobre otra persona nuestra imaginación proyecta inexistentes perfecciones. Un día la fantasmagoría se desvanece, y con ella muere el amor” (*Ídem*)

Y Machado tiene la capacidad de resaltar las cualidades de España, de la naturaleza española o de la mujer amada; aunque no siempre le es fácil poner el amor sobre los defectos o el desamor. Es por ello que en sus poemas resaltarán indistintamente méritos y deméritos del español:<sup>6</sup>

El hombre de estos campos que incendia los pinares  
y su despojo aguarda como botín de guerra,  
antaño hubo raído los negros encinares,  
talado los robustos robledos de la sierra.  
Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares;

---

<sup>6</sup> Escribe estos dolidos versos en versos alejandrinos agrupados en serventesio (ABAB)

la tempestad llevarse los limos de la tierra  
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;  
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.  
Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,  
pastores que conducen sus hordas de merinos  
a Extremadura fértil, rebaños trashumantes  
que mancha el polvo y dora el sol de los caminos.

(CC, XCIX, Por tierras de España)

Seguramente para Machado, como para muchos otros poetas y los que no lo son, la vena poética surge precisamente del desamor, de la ausencia del ser amado o de su lejanía. Escribe nuestro poeta con prolífico y magnífico poder, cuando pasa algún tiempo de la muerte de Leonor o cuando siente peligro de perder a Pilar de Valderrama, su último amor. Acaso como dice él en “Retrato”,  
que está en primer término en CC, “¿Soy clásico o romántico? No sé”. (XCVII) Definitivamente es un romántico –no en cuanto a su “etiqueta” de poeta– sino como todos aquellos que están saturados de amor. Ésta es la característica intrínseca de un poeta. José Ortega y Gasset asegura que si abrimos libros de distintas épocas sabremos la diferencia en las expresiones<sup>7</sup>, pero si leemos hoy la poesía de Machado, observaremos su actualidad; y en cuanto al amor, la disparidad en la edad es mucho más obvia; aunque al parecer en el amor las diferencias no son tan importantes, pues Machado enamora a dos mujeres más jóvenes que él.

Cuando su corazón está preparado para el amor de pareja, Leonor será la indicada, a quien amaré plenamente. Antonio Machado, como muchos otros poetas, encuentra la vena poética al enfrentarse a la falta del ser amado, pues no escribe sobre Leonor hasta que la ha perdido; quizá en el disfrute de ese amor, no tuvo tiempo de escribir. Su personaje, Abel Martín, asevera en LC: “La amada acompaña antes de que aparezca o se oponga

---

<sup>7</sup> Ortega y Gasset. “Para la historia del amor” en *Estudios sobre el amor*. p. 186

como objeto de amor; es en cierto modo, una con el amante, no al término, como en los místicos, del proceso erótico, sino en su principio”. (232)

Este es el motivo del siguiente soneto:<sup>8</sup>

Los caminos del valle van al río  
Y allí, junto del agua, amor espera.  
¿Por ti se ha puesto el campo ese atavío  
de joven, oh invisible compañera?...

(NC y CA, Primavera)

Para Abel Martín “...la poesía es hija del fracaso del amor”. (PC, 243), es decir la inspiración llega hermanada con el desamor o la ausencia de la amada.

Cuando Machado ha encontrado al fin el verdadero amor, escribe una silva arromanzada en evocación inequívoca de sus días con Leonor a orillas del Duero:

#### CAMPOS DE SORIA

¡Álamos del amor que ayer tuvisteis  
de ruiseñores vuestras ramas llenas;  
álamos que seréis mañana liras  
del viento perfumado en primavera;  
álamos del amor cerca del agua  
que corre y pasa y sueña,  
álamos de las márgenes del Duero,  
conmigo váis, mi corazón os lleva!

(CC, CXII, VIII)

El poeta va siempre en busca del favor de Leonor, la joven que ha prendado su corazón, favor que consigue y le brinda un amor honesto que disfrutan plenamente hasta la muerte de su amada. Tardó en encontrar el amor al que se refiere Erick Fromm, donde uno se da por completo, sin esperar nada a cambio, simplemente por la felicidad de dar.

Al morir Leonor, el poeta se refugia en otros lugares donde su corazón acostumbrado ya a dar, se volcará en sus alumnos, a quienes guiará e impulsará

---

<sup>8</sup> Escrito en versos endecasílabos de rima ABAB.

al mundo del conocimiento y del arte. Apoya con su cátedra, consejos e ideas a cuanto profesor le busca. Machado en plenitud de vida y con el corazón destrozado, se refugia de lleno en la docencia, que ha caminado paralelamente con su poesía. Escribe en *JM* todo aquello que ha llenado a sus alumnos de admiración por ese profesor tan querido, quizá esperando que fuera para muchos deleite y guía humilde. Mairena habla del amor, no sin considerarlo un “tema escabrosísimo para tratarlo en clase”: “Siempre dejé a un lado el tema del amor por esencialmente poético y, en cierto sentido, ajeno a nuestra asignatura, y porque en otro cierto sentido, de nada como del amor ha usado y abusado tanto la retórica” (131). Reconoce que en su momento ya se conoce más del amor y su malicia; pero también del erotismo.<sup>9</sup>

Juan de Mairena dice a sus alumnos que sean originales al escribir y que huyan del “preciosismo literario que es el mayor enemigo de la originalidad” (*JM*, 50-51) por eso aseveramos que cuando Machado escribe con el corazón, su poesía se graba en el alma, se siente en todas las fibras del ser. Excelente obra donde se traduce un gran amor a sus alumnos y a los estudiantes que no tuvieron esa suerte. En ella Machado graba su experiencia docente, filosófica y poética, tal vez como algo que deseaba que quedara para los estudiantes futuros. Abarca temas sobre ética, política, filosofía, poética, teatro, literatura y desde luego el tema que nos ocupa en esta tesis, el amor. El poeta escribe en boca de un profesor, Juan de Mairena, su maestro Abel Martín y algunos alumnos.<sup>10</sup>

El destino conduce a Machado y lo empuja a sentir el “...gracioso paralelo entre la guerra y el amor”<sup>11</sup> del cual habla Ovidio, pero no en la juventud recomendada por éste,

---

<sup>9</sup> El amor y su malicia han dejado de ser algo personal, algo secreto.

<sup>10</sup> En 1920, apoya la creación de la Universidad Popular de Segovia.

sino en la plenitud de su vida. Cuando piensa que su corazón no podrá amar otra vez, el amor aparece de nuevo, ahora encarnado en

Pilar de Valderrama, su Guiomar, a quien conoce en Segovia en 1928. No será un amor sosegado, sino lleno de pasión y tormento, por ser ella una mujer casada. En esa plenitud escribe un hermoso poema, puesto en la pluma de Abel Martín:<sup>12</sup>

Sé que habrás de llorarme cuando muera  
para olvidarme y, luego,  
poderme recordar, limpios los ojos  
que miran en el tiempo.  
Más allá de tus lágrimas y de  
tu olvido, en tu recuerdo,  
me siento ir por una senda clara,  
por un “Adiós Guiomar” enjuto y serio.

(JM, p. 42)

Para Irving Singer, “...el amor es el arte de disfrutar de otra persona”. (*La Naturaleza...* 36)

Asegura que “el amor no siempre es éxtasis, y hasta su poesía (la del amor) con frecuencia es prosaica”. (*Ídem.* 37) Hay amores tranquilos y avasalladores, y otros enloquecedores u obsesivos.

Singer considera –y estoy de acuerdo en ello– que cuando una persona ama se siente plena y ningún otro logro tendrá mayor valor; por eso pensamos que la diferencia de la poesía anterior a la experiencia amorosa de Machado, es innegable en su poesía posterior, como en su obra de *CC* revisada. Cuando Machado pierde a Leonor, el éxito de *CC* pierde toda importancia para él, su dolor es más grande que el deseo largamente acariciado de ver publicado su primer libro. En carta a su amigo Juan Ramón Jiménez le dice: “Cuando perdí a mi mujer pensé pegarme un tiro. El éxito de mi libro me salvó, y no por vanidad, ¡bien lo

---

<sup>11</sup> Ovidio. *El arte de Amar*. “Elegía Novena”, 8

<sup>12</sup> Escrito en versos libres.

sabe Dios!, sino porque pensé que si había en mí una fuerza útil, no tenía derecho a aniquilarla”.<sup>13</sup>

Para Platón el amor real es aquel que aspira a conciliar belleza y bondad. Para Freud, la realización de la libido. En realidad el amor de pareja tiene ambos matices; es la conjunción del amor bondadoso, desear lo mejor y hacer lo posible para que el ser amado sea feliz, y la unión física que elimina la “separatidad” de la que habla Erick Fromm.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Citado en la Introducción de Jose Luis Cano para CC, ed. 1988.

<sup>14</sup> Erich Fromm. *El arte de amar. Passim.*

## CAPÍTULO SEGUNDO

### AMOR A ESPAÑA

La poesía de Antonio Machado recoge trazos de sus intereses vitales: folklore, política, teatro y naturaleza, plasmados en su poesía. Cada una de sus actividades formarán los cimientos de su futura carrera literaria. En 1903 se publica *Soledades*, bajo la colección de la *Revista Ibérica*. Se encuentra en una búsqueda de su propio estilo, debido a los cambios que se observan en su poesía que van del romanticismo de Bécquer y el modernismo de Darío, al noventaiochismo; lo encontrará cuando abra su corazón y sólo escuche su interior. En *Campos de Castilla*, escrito en 1912, brotan como fuente de agua clara poemas sobre su amada España, su preocupación por ésta, poemas sobre la admirada naturaleza y sobre la vida misma. El libro tiene una línea personal apegada a sus vivencias. El amor a España, a esas dos Españas –que descubre con Unamuno– es palpable, pero también el conocimiento filosófico, adquirido en los cursos de Bédier y Bergson.<sup>1</sup> El mismo Antonio escribe en el prólogo a *Campos de Castilla* en la edición de 1917:<sup>2</sup>

A una preocupación patriótica corresponden muchas de sus composiciones; otras, al simple amor a la Naturaleza, que en mí supera infinitamente al del Arte. Por último, algunas rimas revelan las muchas horas de mi vida gastadas –alguien dirá: perdidas– en meditar sobre los enigmas del hombre y del mundo.

Habrán quienes piensen, con razón, que Machado no ama la naturaleza en general, sólo la española, lo cual podría ser cierto; su estancia en París no dejó ninguna huella naturalista en su poesía; pero esto podría deberse a que el paisaje que disfrutó no llamó su atención. Recordemos que sus estancias en dicha ciudad –tres o cuatro meses en 1899 y 1902– no

---

<sup>1</sup> Pérez Ferrero. *Vida de Antonio Machado y Manuel*. p. 83

<sup>2</sup> Citado en CC, p. 38

fueron muy extensas y sí con visible influencia de los simbolistas. Por ello *Soledades* me parece menos saturada de lirismo que sus obras posteriores.

## 2.1 *Amor a las dos Españas*

Unamuno, Pío Baroja y Azorín serán su nexos con la Generación del 98 y el jardín donde prosperará su interés por los problemas del país. A veces canta su dolor por esa España desunida, que más que la desunión le duele el fratricidio. Veámoslo en esta estrofa de “Por tierras de España”.<sup>3</sup>

Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta  
-no fue por estos campos el bíblico jardín-:  
son tierras para el águila, un trozo de planeta  
por donde cruza errante la sombra de Caín.

(CC, XCIX)

Otras veces sus versos son arenga para el hombre español, en un deseo de que despierte, que no ceje de luchar; para Sánchez Barbudo es en realidad “oración, blasfemia y alabanza”. El poema “El dios ibero” es una silva<sup>4</sup> representativa:

¡Qué importa un día! Está el ayer alerta  
al mañana, mañana al infinito,  
hombre de España, ni el pasado ha muerto,  
ni está el mañana –ni el ayer– escrito.  
¿Quién ha visto la faz al Dios hispano?  
Mi corazón aguarda  
al hombre ibero de la recia mano,  
que tallará en el roble castellano  
el Dios adusto de la tierra parda.

(CC, CI)

---

<sup>3</sup> Versos amétricos, consonantes y de arte mayor, de rima ABAB.

<sup>4</sup> Combinación de versos heptasílabos y endecasílabos, de rima consonante.

El hecho de que su padre fuera estudioso del folklore español, influye sin duda en su amor a España, amor que le da permiso de cantarla en sus coplas, de criticarla, de arengarla, de esperar de ella un renacer, un despertar; lo hace con la siguiente silva titulada “Del pasado efímero”:<sup>5</sup>

Este hombre no es de ayer ni es de mañana,  
sino de nunca; de la cepa hispana  
no es el fruto maduro ni podrido,  
es una fruta vana  
de aquella España que pasó y no ha sido,  
ésa que hoy tiene la cabeza cana.

(CC, CXXXI)

Critica a la España adormecida, igual que en su poema “Una España joven”, en el que se duele de la España “pobre y escuálida y beoda;”...pero aún tiene su juventud para despertar de su letargo. Antonio Machado ama la política, la literatura y el arte; en esos mares navegará la nave de su vida:<sup>6</sup>

Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre  
la voluntad te llega, irás a tu aventura,  
despierta y transparente a la divina lumbre,  
como el diamante clara, como el diamante pura. (CC, CXLV)

Junto con este poema, “El mañana efímero” completa su llamado a la nueva juventud para luchar por esa España aletargada en espera de que sus cenizas, cual ave Fénix, renazcan en una patria fuerte y redentora. Vuelca su amor a España y su patriotismo en esta silva:<sup>7</sup>

Mas otra España nace,  
la España del cincel y de la maza,  
con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza.  
Una España implacable y redentora

---

<sup>5</sup> Combinada con versos de pie quebrado.

<sup>6</sup> Los versos son alejandrinos con rima consonante ABAB.

<sup>7</sup> Escritos en rima ABAB.

España que alborea  
con un hacha en la mano vengadora  
España de la rabia y de la idea.

(CC, CXXXV)

Y en el dolor sentido por toda la humanidad herida bajo la metralla de la Primera Gran Guerra, Machado se duele de la paz de España, de esa indolencia en que la ve sumida, y de nuevo grita su sentir en el poema “España en paz”, revistiéndolos con una alusión a *Don Quijote de la Mancha*:<sup>8</sup>

¡Señor! La guerra es mala y bárbara, la guerra  
odiada por las madres, las almas entigrece;  
mientras la guerra pasa ¿quién sembrará la tierra?  
¿Quién segará la espiga que junio amarillece?  
[...]  
¿Y bien? El mundo en guerra y en paz España sola.  
¡Salud oh buen Quijano! Por si este gesto es tuyo,  
yo te saludo. ¡Salve! Salud, paz española,  
si no eres paz cobarde, sino desdén y orgullo.  
Si eres desdén y orgullo, valor de ti, si bruñes  
en esa paz, valiente, la enmohecida espada,  
para tenerla limpia, sin tacha, cuando empuñes  
el arma de tu vieja panoplia arrinconada;  
si pules y acicalas tus hierros para, un día,  
vestir de luz y erguida: *heme aquí, pues, España,  
en alma y cuerpo, toda, para una guerra mía,  
heme aquí, pues, vestida para la propia hazaña...*  
decir, para que diga quien oiga: *es voz, no es eco;*  
*el buen manchego habla palabras de cordura;*  
*parece que el hidalgo amojamado y seco*  
*entró en razón, y tiene espada a la cintura;*  
entonces, paz de España, yo te saludo.

(CC, CXLV)

---

<sup>8</sup> Compuesta en versos alejandrinos de rima consonante ABAB. (Las cursivas son de Machado)

Antonio Machado se duele de la neutralidad de España en esta guerra, pero también medita en la paz que vendrá después, y que tal vez una a los países envueltos en la conflagración.

Así se lee en el poema “España en paz”:<sup>9</sup>

...si sabes que esos pueblos arrojan sus riquezas  
al mar y al fuego –todos– para sentirse hermanos  
un día ante el divino altar de la pobreza,  
gabachos y tudescos, latinos y britanos,  
entonces, paz de España, también yo te saludo,  
y a ti la España fuerte, si, en esta paz bendita,  
en tu desdeño esculpes, como sobre un escudo,  
dos ojos que avizoran y un ceño que medita.

(CC, CXLV.)

En esta poética, España se equipararía y se hermanaría con los demás países pobres del orbe.

Emanado de su sentir, escribe coplas, como todo buen español, haciendo honor al arte que heredó de su padre, dentro de *Proverbios y Cantares*, plasmando en ellos el sentido del humor e ironía que le caracterizaba:<sup>10</sup>

En esta España de los pantalones  
lleva la voz el macho;  
mas si un negocio importa  
lo resuelven las faldas a escobazos.

(CC, LIII)

Y en este otro romance, expresa su tristeza:

Ya hay un español que quiere  
vivir y a vivir empieza,  
entre una España que muere  
y otra España que bosteza.

---

<sup>9</sup> Escrito en cuartetos de versos alejandrinos de rima consonante ABAB.

<sup>10</sup> Cuarteto de versos blancos, que combina endecasílabos y heptasílabos de la variedad AbbA.

Españolito que vienes  
al mundo, te guarde Dios.  
Una de las dos Españas  
ha de helarte el corazón.

( CC, LIV)

## 2.2 Amor a Soria y Baeza

### SORIA

Dentro de su querida España, y muy dentro de su corazón, se encuentra Soria, la Soria de su amada Leonor. A esta hermosa ciudad le ha escrito poemas llenos de lirismo y belleza. ¡Quién pudiera haber visto con los ojos de Machado, tan hermosa tierra! De la poesía de Antonio Machado, nacida en Soria, Pilar Palomo dice:

En los cinco años sorianos de la vida de Machado cristaliza otro mundo poético, no oponente, sino complementario del anterior, en una homogénea evolución. Si la infancia sevillana es el paraíso perdido de la fe, la senda segura, la mano conductora o la pureza de un mundo virgen, la madurez soriana, Soria misma, es una España viva, es *humanismo*, es *autenticidad* y es *amor*.<sup>11</sup>

Al escribir el poema “Recuerdos”, Antonio vuelca sus memorias de Soria y describe con gran exactitud las tierras que debe dejar; aunque sólo sea físicamente, pues siempre las llevará en su recuerdo:<sup>12</sup>

Oh [*sic*] Soria, cuando miro los frescos naranjales  
cargados de perfume, y el campo enverdecido,  
abiertos los jazmines, maduros los trigales,  
azules las montañas y el olivar florido;  
Guadalquivir corriendo al mar entre vergeles;  
y al sol de abril los huertos colmados de azucena,  
y los enjambres de oro, para libar sus mieles  
dispersos en los campos, huir de sus colmenas;

(CC, CXVI)

---

<sup>11</sup> Citado en prólogo de *Antología Poética*, 2003, p. 15

<sup>12</sup> En versos alejandrinos de rima consonante ABAB.

El nombre de Leonor siempre estará unido a los poemas sorianos, aunque esta ciudad y sus paisajes lo conquistaron antes que su esposa; leamos otro pasaje:<sup>13</sup>

Allá, en las tierras altas,  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, entre plumizos cerros  
y manchas de raídos encinares,  
mi corazón está vagando, en sueños...

(CC, CXXI)

Veamos ahora un canto nuevo a Soria en su poema “Canciones de tierras altas”, fracciones V y VII, cuyo título cita el primer verso del poema anterior:<sup>14</sup>

Soria de montes azules  
y de yermos de violeta,  
¡cuántas veces te he soñado  
en esta florida vega  
por donde se va,  
entre naranjos de oro,  
Guadalquivir a la mar!

(NC, CLVIII, V)

En Córdoba, la serrana,  
en Sevilla, marinera  
y labradora, que tiene  
hinchada, hacia el mar, la vela  
y en el ancho llano  
por donde la arena sorbe  
la baba del mar amargo,  
hacia la fuente del Duero  
mi corazón –¡Soria pura!–  
se tornaba... ¡Oh, fronteriza  
entre la tierra y la luna!

(*Íbid.*, VII)

---

<sup>13</sup> Silva escrita en versos de rima asonante abaB.

<sup>14</sup> Compuesto en versos blancos, octosílabos, reunidos en *Nuevas Canciones* (1917-1930)

En su poema “Canciones del Alto Duero”, recopilado también en *NC*, escribe Machado a las mozas de Soria, tal vez como un homenaje a la tierra de su amada Leonor, fuente de agua clara donde sació su amor y cobijó su soledad:<sup>15</sup>

Molinero es mi amante,  
tiene un molino  
bajo los pinos verdes,  
cerca del río.  
“Por las tierras de Soria  
yo quisiera pasar”.

Hortelano es mi amante,  
tiene su huerto  
en la tierra de Soria  
cerca del Duero.  
¡Linda hortelana!  
Llevaré saya verde,  
monjil de grana.

(CLX, I y V)

En el poema “A orillas del Duero”, si bien Machado alude a Soria, reprocha a Castilla, su pasado imperial convertido en un pobre presente: “Castilla miserable, ayer dominadora, / envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora” versos repetidos con un ligero cambio de “andrajos” a “harapos”; refiriéndose a la interioridad y pasividad de España por esos días de conflagración mundial. La fuerza del poema reside en su extremado lirismo y en la imagen paralela que va creando con la primera y la última estrofa; en la primera se describe inmerso en un día esplendoroso y en la última estrofa en el declinar del día; quizá un paralelismo entre la España triunfadora y la España declinante. La imagen es clara y nítida:<sup>16</sup>

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día.  
Yo, solo, por las quebras del pedregal subía,  
buscando los recodos de sombra, lentamente.

---

<sup>15</sup> Escrito en versos asonantes, heptasílabos y pentasílabos dactílicos acento en primera y cuarta.

<sup>16</sup> Versos compuestos en alejandrinos de rima consonante de la forma AABB.

A trechos me paraba para enjugar mi frente  
y dar algún respiro al pecho jadeante;  
o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia delante  
y hacia la mano diestra vencido y apoyado  
en un bastón, a guisa de pastoril cayado,  
trepaba por los cerros que habitan las rapaces  
aves de altura, hollando las hierbas montaraces  
de fuerte olor –romero, tomillo, salvia, espliego–.  
Sobre los agrios campos caía un sol de fuego.

[...]

El sol va declinando. De la ciudad lejana  
me llega un armonioso tañido de campana  
–ya irán a su rosario las enlutadas viejas–.  
De entre las peñas salen dos lindas comadreas;  
me miran y se alejan, huyendo, y aparecen  
de nuevo, ¡tan curiosas!... Los campos se oscurecen.  
Hacia el camino blanco está el mesón abierto  
al campo ensombrecido y al pedregal desierto.

(CC, XCVIII)

Con el mismo tema escribe otro poema en CC, “Orillas del Duero”<sup>17</sup> donde suprime la preposición y hace alusión a un verso del anterior poema, respecto a Castilla –“...como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar”– pero de forma invertida, ahora la comparación es “¿Acaso como tú y por siempre, Duero, / iré corriendo hacia la mar Castilla?” Contrario al poema anterior, donde se describe dentro del paisaje ahora evoca una reminiscencia del paisaje soriano y de los tiempos felices vividos a orillas del Duero; escribe esta silva, fuera ya de su querida Soria:

¡Oh Duero, tu agua corre  
y correrá mientras las nieves blancas  
de enero el sol de mayo  
haga fluir por hoces y barrancas,  
mientras tengan las sierras su turbante  
de nieve y de tormenta,  
y brille el olifante  
del sol, tras de la nube cenicienta.  
¿Y el viejo romancero  
fue el sueño de un juglar junto a tu orilla?

---

<sup>17</sup> Este título es utilizado en una poesía escrita en *Soledades, Galerías...* (1907), con otro texto.

¿Acaso como tú y por siempre, Duero,  
irá corriendo hacia la mar Castilla?

(CC, CII)

Así se refiere Sánchez Barbudo a esta debilidad de Antonio Machado por Soria: (sus versos) “indican su amor a esa tierra... pues, miraba a esa tierra como suya, con amor” (192)

### *BAEZA*

Para nuestro poeta, Baeza es realmente el lugar donde sufre aún la pérdida de Leonor; ahí la reflexión y la filosofía se enseñorearán de su poesía, lo mismo que de tristeza y melancolía. El soneto “Los Sueños Dialogados” primera parte:<sup>18</sup>

¿Por qué, decísme, hacia los altos llanos  
huye mi corazón de esta ribera,  
y en tierra labradora y marinera  
suspiro por los yermos castellanos?

Nadie elige su amor. Llévome un día  
mi destino a los grises calvijares  
donde ahuyenta al caer la nieve fría  
las sombras de los muertos encinares.  
De aquel trozo de España, alto y roquero,  
hoy traigo a ti, Guadalquivir florido,  
una mata del áspero romero.  
Mi corazón está donde ha nacido,  
no a la vida, al amor, cerca del Duero...  
¡El muro blanco y el ciprés erguido!

(NC, II)

Cuán diferente es ahora en Baeza su poesía, una poesía que lleva clavada el dolor, la tristeza, la búsqueda de la verdad, de la fe. En “Los olivos”, su poesía es sentida, desde un

---

<sup>18</sup> Recopilado en *NC*, es compuesto en versos endecasílabos polirrítmicos de rima consonante, combinando cuartetos y serventesio, utilizada desde finales del siglo XIX.

fondo dolorido y hueco que necesita su complemento, el complemento perdido en Soria, pero que no es capaz de mencionar, ¡el dolor aún es hondo! La repetición del paisaje saturado de olivares, es descrita con gran melancolía en esta redondilla:<sup>19</sup>

### LOS OLIVOS

¡Viejos olivos sedientos  
bajo el claro sol del día,  
olivares polvorientos  
del campo de Andalucía!  
¡El campo andaluz, peinado  
por el sol canicular,  
de loma en loma rayado  
de olivar en olivar!  
Son las tierras  
soleadas,  
anchas lomas, lueñas sierras  
de olivares recamadas...  
¡Venga Dios a los hogares  
y a las almas de esta tierra  
de olivares y olivares!

(NC, CXXXII)

Tal vez sea aventurado de nuestra parte, pero pareciera que en este poema, Machado quiso dibujar, con el metro de los versos, una “L” de Leonor, mostrando la influencia modernista.

En Baeza también escribe el “Poema de un día, Meditaciones rurales” que empieza con una loa a la lluvia y sus bendiciones; llega después al dolor de lo perdido (Leonor) y termina centrando su atención en libros interesantes de escritores que estima, y al final, filosofando. Veamos como se enfrasca en esa filosofía que desea adentrarse en otras ideas y no en la pérdida de su amada:<sup>20</sup>

Heme aquí ya, profesor  
de lenguas vivas (ayer  
maestro de gay saber,  
aprendiz de rui señor),

---

<sup>19</sup> De rimas cruzadas abab.

<sup>20</sup> Copla de arte menor con la variedad abbaccdd.

en un pueblo húmedo y frío,  
destartalado y sombrío  
entre andaluz y manchego.  
Invierno. Cerca del fuego.

[...]

(Tic-tic, tic-tic...) Era un día  
(Tic-tic, tic-tic...) que pasó,  
y lo que yo más quería  
la muerte se lo llevó.

[...]

¡Oh, estos pueblos! Reflexiones,  
lecturas y acotaciones  
pronto dan en lo que son:  
bostezos de Salomón.

(CC, CXXVIII)

## CAPÍTULO TERCERO

### AMOR A LA NATURALEZA

En Madrid, al llegar a la Institución Libre de Enseñanza con el apoyo de don Francisco Giner de los Ríos, entrañable amigo de su padre, aprende el amor a la naturaleza, que será una línea constante en su obra poética. “Castilla tomó el pulso de Antonio Machado y notó el acelerón de su afecto. Sería inexplicable la insistencia en estos parajes tremendos sin un acto de amor”. (González: 181) Ama Castilla, Sevilla, Soria, Baeza, ama su paisaje yerto, como amamos el paisaje de La Rumorosa, que con sus ocres y dorados impulsa al alma y al amor por el terruño, abandonado por tantos años...

Machado descubre la innegable belleza del campo castellano. Afronta la contemplación del paisaje no con criterio cómodo, placentero. En la adjetivación menudean los términos seco, yermo, áspero, roído, calvo, árido. No podía ver las cosas de otra manera. Pero la emoción brotaba en su corazón, y es fácil colegir el entusiasmo.

(Bustos: 181- 182)

De tarde en tarde procuró contemplar el mundo que le rodeaba: encinas, olivos, álamos, pinos y olmos. Es evidente que este amor a la naturaleza es una constante en su obra, y para hacer patente la división del tema del amor en ella, es que hemos redactado este capítulo. En su soneto “A un olmo seco”, especial por su simbolismo, le canta a ese olmo que aunque moribundo y abandonado a su suerte, puede aún dar vida al brotarle nuevas hojas:<sup>1</sup>

¡El olmo centenario en la colina  
que lame el Duero! Un musgo amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.

(CC, CXV)

---

<sup>1</sup> Es un soneto con estrambote.

En el poema “Las encinas”, dedicado a los señores de Masriera, Machado alude no sólo a aquéllas, sino también a los robles, pinos, hayas, chopos, manzanos, eucaliptos, naranjos, cipreses, palmeras y de nuevo al olmo; haciendo una loa de cada uno de ellos:<sup>2</sup>

Tiene el manzano el olor  
de su poma,  
el eucalipto el aroma  
de sus hojas, de su flor  
el naranjo la fragancia;  
y es del huerto  
la elegancia  
el ciprés oscuro y yerto.  
¿Qué tienes tú, negra encina  
campesina,  
con tus ramas sin color  
en el campo sin verdor;  
con tu tronco ceniciento  
sin esbeltez ni altiveza,  
con tu vigor sin tormento,  
y tu humildad que es firmeza?

(CC, CIII)

¡Qué decir de “Los olivos”!, que son la viva imagen de España y desde luego de su tierra, Andalucía, poema dedicado a Manuel Hilario Ayuso, poeta y político republicano, a quien le escribe el prólogo a su libro de poemas, titulado *Helénicas*. (Valverde: 45):<sup>3</sup>

#### LOS OLIVOS

¡Viejos olivos sedientos  
bajo el claro sol del día,  
olivares polvorientos  
del campo de Andalucía!  
¡El campo andaluz, peinado  
por el sol canicular,  
de loma en loma rayado  
de olivar y de olivar!

(CC, CXXXII)

---

<sup>2</sup> En redondillas de rimas combinadas abba, abab, aabb.

<sup>3</sup> Poema compuesto en redondillas de rimas cruzadas que nos parecen descriptivas.

Antonio Machado describe en sus poemas la primavera, pero es evidente que es el verano el que llama su atención; lo disfruta en sus paseos, aun en Madrid. Impresiona el color transmitido a lo largo de toda su poesía:

¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo,  
la sierra gris y blanca,  
la sierra de mis tardes madrileñas  
que yo veía en el azul pintada?

(CC, CIV)

Don Francisco Giner de los Ríos fue para Antonio y Manuel Machado el guía perfecto, y dejó una enorme huella en su personalidad y en la obra de Antonio. Se observa en su poesía, que Antonio es más espiritual que Manuel, su hermano. Es en la Institución Libre de Enseñanza donde es moldeado el carácter y sentir del poeta. Aprende a ser austero, idealista, tolerante, trabajador, a amar la naturaleza; dando mayor importancia a los valores morales que a su persona, lo cual explicaría en cierto modo su desaliño.

El krausismo fue la base de la Institución Libre de Enseñanza, cuyos principios enumera José María Valverde: “Escepticismo o racionalismo en materia religiosa; liberalismo en política; sentido de la fraternidad, de la justicia, amor a la verdad, que contribuyen a formar un ideal que se puede calificar de misticismo laico” (35).

Antonio trabaja durante su vida para que la educación alcance a las mayorías, pero nunca pretendió lucrar con la enseñanza. Es innegable que existe cierta influencia por parte de su padre Don Antonio Machado Álvarez, quien era folclorista. Es obvio que la afición por la lectura y su amor a España proceden de él. El canto andaluz se hace patente en los siguientes poemas. “Cante Hondo”:<sup>4</sup>

Yo meditaba absorto, devanando<sup>5</sup>  
los hilos del hastío y la tristeza,  
cuando llegó a mi oído,

---

<sup>4</sup> Escrito en versos endecasílabos y rima asonante.

<sup>5</sup> “Derramando” en *Los Lunes de El Imparcial*, publicado con “Coplas Elegíacas”.

por la ventana de mi estancia abierta  
a una caliente noche de verano,  
el plañir de una copla soñolienta,  
quebrada por los trémolos sombríos  
de las músicas magas de mi tierra.  
...Y era el amor como una roja llama...  
–Nerviosa mano en la vibrante cuerda  
ponía un largo suspirar de oro,  
que se trocaba en surtidor de estrellas–.

(*SGOP*, XIV)

“Una copla por la muerte de Don Guido”, aguda y sarcástica, es otro buen ejemplo:<sup>6</sup>

[...]  
Murió don Guido, un Señor  
De mozo muy jaranero,  
Muy galán y algo torero;  
De viejo, gran rezador.  
Dicen que tuvo un serrallo  
Este señor de Sevilla;  
que era diestro  
en manejar el caballo,  
y un maestro  
en refrescar manzanilla.

(*CC*, CXXXIII)

Asimismo “Las Coplas Elegíacas”<sup>7</sup> nacen compuestas en redondillas de rimas cruzadas (abab) típicas de la copla popular, aunque no con la misma frecuencia que la cuarteta, tan común a todos los pueblos hispanos. Machado no podía sustraerse al uso de estas coplas, pues las llevaba dentro de su sangre andaluza, aficionada a los toros y al teatro:

¡Ay de nuestro rui señor,  
si en una noche serena  
se cura del mal de amor  
que llora y canta sin pena!

(*SGOP*, XXXIX)

---

<sup>6</sup> Compuesta por una redondilla de rimas abrazadas (abba) y una sextilla (cuatro octosílabos y dos tetrasílabos en dos mitades simétricas con rimas abc:abc).

<sup>7</sup> Publicado en las primeras *Soledades* (1898-1907)

Un canto a lo aprendido y vivido en la juventud es delineado por Antonio en “Coplas mundanas” –vívida reflexión o tal vez tan sólo un recuerdo de su bohemia juventud<sup>8</sup>; podemos seguirla en algunos de sus poemas, pero más claramente en sus crónicas de *La Caricatura* en 1892– saturadas de filosofía interior:<sup>9</sup>

Poeta ayer, hoy triste y pobre  
filósofo trasnochado,  
tengo en monedas de cobre  
el oro de ayer cambiado.  
[...]  
Pasó como un torbellino,  
bohemia y aborrascada,  
harta de coplas y vino,  
mi juventud bien amada.

(*SGOP*, XCV)

La poesía de Antonio Machado es en ocasiones como un arroyo claro y transparente y otras como un río cuyo caudal quisiera llevarse todo aquello que no sirve, para ver renacer lo bueno y positivo en su derredor. El disfrute de su poesía está tal vez en la frescura de la naturaleza concebida de manera fiel y fervorosa. Cabe aquí la cita de José María Valverde: “La nota delicada y tierna de estos suspiros del alma, indefinidamente matizada, revela la actitud esencial de Machado ante las cosas, un asombro, casi una comunión mística”.(64)

---

<sup>8</sup> Para Geoffrey Ribbans, Machado exterioriza su tristeza mediante una forma popular.

<sup>9</sup> Escritas en redondillas de rimas abrazadas (abab y abba) combinadas y con la repetición de la primera estrofa al final.

## CAPÍTULO CUARTO

### AMOR FRATERO

La Doctora María Andueza escribe que el poeta dejó en su poesía la descripción vívida de su vida: “El poeta canta el lugar de su nacimiento; al padre, al amigo, al amor, al tiempo y al espacio geográfico, temas recurrentes en la poesía de Antonio Machado que él supo transformar en símbolos perdurables”.<sup>1</sup> Y coincidimos; Machado reproduce en su poesía el amor a todo cuanto le rodea y todo ello es hoy un recorrer su vida a través de sus versos. En *Los complementarios* escribe, al pasar de los años, un poema titulado “Mi padre”; el detonador de su recuerdo puede ser un perfume, un árbol, una persona, un lugar...:<sup>2</sup>

Ya casi tengo un retrato  
de mi buen padre, en el tiempo,  
pero el tiempo se lo va llevando.  
[...]  
Pasea –¡Oh padre mío! todavía  
estás ahí, el tiempo no te ha borrado!

(*LC*, 204)

Quizá ese recuerdo acude a la mente de Antonio Machado con la tristeza de quien con sus hermanos, no pudo estar en el último adiós de su padre, ese padre que había sido cómplice y guía en todo lo que les agradaba: los poemas, el teatro y los toros. Su padre, con la salud quebrantada desde su estancia en Puerto Rico, muere en el año de 1893 en Sevilla, camino a Madrid.

El amor que se adivina más grande y que es confirmado por su hermano José, es el que sentía por su madre, tal vez debido al hecho de no tener pareja; su madre se preocupaba por

---

<sup>1</sup> *Decires*. “Autobiografía poética de Antonio Machado”, p. 88.

<sup>2</sup> Compuestos en estrofas de siete y doce versos de rima asonante.

Antonio aunque como toda madre, amó por igual a todos sus hijos. En *Las últimas soledades del poeta Antonio Machado*, José escribe un apartado que titula “Los tres amores del poeta” donde desde luego el primero es el de la madre:

La sensibilidad de esta época de niñez se agudizará con el tiempo, para convertirse en esa angustia que le acompañó toda la vida y que a la madre –con videncia que sólo ellas alcanzan– le dolía tanto.

Por eso su amor filial se acrecentaba con inmensa ternura al verla envejecer, volviendo ya a esa niñez que no es la que empieza el arco de la vida sino la que lo termina.<sup>3</sup>

En muy pocas poesías menciona a su madre, sin embargo encontramos algunas hermosas poesías como ésta:<sup>4</sup>

#### RENACIMIENTO

Galerías del alma... ¡El alma niña!  
Su clara luz risueña;  
la pequeña historia,  
y la alegría de la vida nueva...  
¡Ah, volver a nacer y andar camino  
ya recobrada la perdida senda!  
Y volver a sentir en nuestra mano  
aquel latido de la mano buena  
de nuestra madre... Y caminar en sueños  
por amor de la mano que nos lleva.

( *SG* y *OP*, LXXXVII)

Escribe también sobre su tío abuelo, Manuel Machado Núñez, que se fue a América y que posteriormente hizo una visita a España, ya que como dice Geoffrey Ribbans en el prólogo a *SGOP*, “...por la edad del viajero del poema no puede referirse concretamente a Joaquín, su hermano, que sólo tenía veintiún años al volver de Guatemala; ...”:<sup>5</sup>

#### EL VIAJERO

Está en la sala familiar, sombría,

---

<sup>3</sup> José Machado. *Las últimas soledades del poeta Antonio Machado*. Capítulo III, p. 112

<sup>4</sup> Compuesta en una décima de tipo francés (décima utilizada por José Zorrilla en *Impresiones de la noche*, según el maestro T. Navarro Tomás, en *Arte del verso*, p. 129) pero invertida y con endecasílabos; con el primer cuarteto abrazado, el segundo cruzado y un pareado entre ambos.

<sup>5</sup> Versos endecasílabos en serventesio.

y entre nosotros, el querido hermano  
que en el sueño infantil de un claro día  
vimos partir hacia un país lejano.

Hoy tiene ya las sienas plateadas,  
un gris mechón sobre la angosta frente;  
y la fría inquietud de sus miradas  
revela un alma casi toda ausente.

(SGOP, I)

En la línea del amor fraternal, es imprescindible mencionar el amor entrañable que profesaba a sus hermanos. La relación fue aún más afectuosa con su hermano Manuel, no porque amara menos a los otros, sino porque había grandes afinidades con él, en cuanto a edad, poesía y teatro. Manuel y Antonio son compañeros de juego, de estudios y luego, juntos, van adentrándose en las actividades literarias del padre. El amor fraternal entre ellos es evidente en el juego a manera de burla que le hacen a Manuel, Antonio y Ricardo Calvo, por haber sido suspendido en la clase de Literatura General Española, con un verso compuesto por Antonio. Consideramos que seguramente Antonio quería azuzar al hermano para mejorar, dado el gran amor que le tenía.<sup>6</sup>

Pero López, por Antonio  
es leído con fruición;  
y nosotros preferimos  
la corrida y el frontón.

Emprenden juntos muchos proyectos como escribir artículos en pequeños periódicos manuscritos; los leían sus amigos más cercanos, con quienes van al Jai Alai, a los cafés flamencos y a la casa de doña Victoria Minelli.

El amor a su hermano José debe tal vez verse desde el punto de vista del mismo José Machado, que escribe un libro sobre la vida de su hermano, titulado *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*, en cuyo libro vierte un gran amor y admiración por su hermano,

---

<sup>6</sup> Pérez Ferrero dice: "...a Manuel no le duele tanto el momentáneo fracaso como el burlón estribillo que su hermano Antonio le envía en una carta,...", p. 45 y 46.

sin dejar de mencionar cada una de sus aficiones, costumbres y actitudes. Partiendo del hecho de que amor siembra amor, definitivamente Antonio Machado debió amar de manera plena a toda su familia, puesto que siempre vivió con ellos –aún más con su madre y José–.

Joaquín, otro de sus hermanos, menos mencionado por vivir en América, al regresar éste a España, Antonio vuelve de París, donde se encontraba también Manuel, para encontrarse con su querido hermano Joaquín.

Entre sus amigos podemos recordar a Rubén Darío quien intercambió con Antonio Machado los prólogos a libros mutuos. Darío le compone un poema a Antonio en 1905, donde describe, en sólo veintidós versos, la personalidad de Antonio, prueba de su estimación.<sup>7</sup>

Antonio Machado escribe un poema saturado de modernismo, no muy de su estilo donde ensalza y saluda la poesía de Darío, fuente misma del modernismo:<sup>8</sup>

#### AL MAESTRO RUBÉN DARÍO

Este noble poeta, que ha escuchado  
los ecos de la tarde, y los violines  
del otoño en Verlaine, y que ha cortado  
las rosas de Ronsard en los jardines  
de Francia, hoy, peregrino  
de un Ultramar de Sol, nos trae el oro  
de su verbo divino.  
¡Salterios de loor vibran en coro!  
La nave bien guarnida,  
con fuerte casco y acerada proa,  
de viento y luz la blanca vela hinchada  
surca, pronta a arribar, la mar sonora,  
y yo le grito: ¡Salve! a la bandera  
flamígera que tiene  
esta hermosa galera  
que de una nueva España a España viene.

(CC, CXLVII)

---

<sup>7</sup> Miguel Pérez Ferrero. *Vida de Antonio Machado y Manuel*. p. 70

<sup>8</sup> Versos consonantes endecasílabos y heptasílabos de rima ABAB.

También escribe otro poema que aparece en *Poesías Completas*, en 1917, con fecha desde luego de 1915, cuando acontece el fallecimiento de Rubén Darío, su amigo y compañero de andanzas literarias. Lo y tristeza se funden en dichos versos:<sup>9</sup>

#### A LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO

Si era toda en tu verso la armonía del mundo,  
¿dónde fuiste Darío, la armonía a buscar?  
Jardinero de Esperia, rui señor de los mares,  
corazón asombrado de la música astral,  
te ha llevado Dionisos de su mano al infierno  
y con las nuevas rosas triunfante volverás?  
¿Te han herido buscando la soñada Florida,  
la fuente de la eterna juventud, capitán?  
Que en esta lengua madre la clara historia quede;  
corazones de todas la Españas, llorad.  
Rubén Darío ha muerto en sus tierras de Oro,  
esta nueva nos vino atravesando el mar.  
Pongamos, españoles, en un severo mármol,  
su nombre, flauta y lira, y una inscripción no más:  
Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,  
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan.

(CC, CXLVIII)

Otro personaje que se contó entre las personas de gran estima para Antonio Machado, fue Don Miguel de Unamuno. Intercambió con él emocionantes misivas, donde abría su dolorido corazón por la muerte de Leonor: “La muerte de mi mujer dejó mi espíritu desgarrado... Algo inmortal hay en nosotros que quisiera morir con lo que muere. Tal vez por esto viniera Dios al mundo.”<sup>10</sup> Además de intercambiar ideas sobre algunos otros temas. Antonio le escribió un poema en ocasión de la lectura de su libro *Vida de Don Quijote y Sancho*:

---

<sup>9</sup> Cuartetos de rimas cruzadas con versos alejandrinos.

<sup>10</sup> Antonio Machado. *Prosas Dispersas*. Madrid: Páginas de Espuma, 2001, p. 343

## A DON MIGUEL DE UNAMUNO

Este donquijotesco  
don Miguel de Unamuno, fuerte vasco,  
lleva el arnés grotesco  
y el irrisorio casco  
del buen manchego. Don Miguel camina,  
jinete de quimérica montura,  
metiendo espuela de oro a su locura,  
sin miedo de la lengua que malsina.  
[...]  
Tiene el aliento de una estirpe fuerte  
que soñó más allá de sus hogares  
y que el oro buscó tras de los mares.  
Él señala la gloria tras la muerte.

( CC, CLI)

Otro gran amigo, de don Antonio fue el poeta Juan Ramón Jiménez, a quien le compone un poema por la edición de sus *Arias Tristes*.<sup>11</sup>

## A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

[...]  
Y una dulce melodía  
vagó por todo el jardín;  
entre los mirtos tañía  
un músico su violín.  
Era un acorde lamento  
de juventud y de amor  
para la luna y el viento,  
el agua y el ruiseñor.  
[...]

(CC, CLII)

Los Machado tuvieron la peculiaridad de poder entablar excelentes relaciones y afinidades con grupos de jóvenes y grupos de mayor edad a ellos. Son amigos de los hermanos Calvo,<sup>12</sup> hijos de don Rafael Calvo y de los amigos de su padre. A la muerte del abuelo, dos años después de la del padre, son acogidos por don Eduardo Benot, quien toma por responsabilidad abatir el dolor de los jóvenes. Esta circunstancia hace que los Machado

---

<sup>11</sup> En cuartetos de copla popular (octosílabos de rima consonante abab).

<sup>12</sup> Un año después de la muerte de don Rafael, los Machado traban amistad entrañable con sus hijos María Ricardo y Rafael. Después se une al grupo de adolescentes, Antonio de Zayas.

conformen un eslabón de unión entre las generaciones anteriores y la de ellos. La deferencia de Benot con los Machado permite que éstos escriban en *La caricatura*, junto a gente muy distinguida de las letras con quienes traban amistad, como Villaespesa, Valle Inclán, Benavente, Martínez Ruíz, Pérez de Ayala, Salvador Rueda y muchos otros. Todos aquéllos que han escrito sobre esta familia de poetas, sólo han escrito cosas buenas y agradables, lo cual indica que hicieron amistades valiosas y que a Antonio Machado su manera de pensar: “Es mejor no decir nada, que decir algo negativo”, le dejó más amigos que enemigos.

## CAPÍTULO QUINTO

### LEONOR, AMOR IDEALIZADO Y TIERNO

Entre el aburrimiento, la nostalgia y la indiferencia, transcurre la vida de Antonio Machado, al que le precede la fama de profesor y poeta con estadías más o menos largas en Francia. Adentro de esa vida de cotidianidad, dice Pérez Ferrero, el ánimo del poeta presiente el devenir de algo extraordinario que no alcanza a vislumbrar; es el preludeo de un gran amor: Leonor. “A veces es como si presintiera un dulce misterio que le fuese a ser revelado. Ya el corazón le salta y se lo grita. Y se le antoja más risueña, en cada esquina, la ciudad; y el paisaje, dulcificado”. (78)

Cuando regresa de las vacaciones, después del año escolar, pensando aún si había tomado la decisión correcta al aceptar la cátedra en Soria, presiente que algo no será tan malo en este curso. “Pero la razón no sabe del amor que se da, en un instante para siempre, como en un despertar de azucenas”. (*Ídem*)

A *CC*, *S* y *SGOP* corresponde esta etapa de la vida de Antonio Machado, su poesía alcanza tonos verdaderamente estéticos, y tópicos que giran alrededor del amor: un amor distinto a otros, especial, el que siente por su joven esposa y por la naturaleza de Soria, terruño al que pertenece la razón de su felicidad. La doctora Andueza escribe: “La ciudad del Duero, la Soria cantada por Bécquer, significó para Antonio Machado el final de la juventud y la entrada en la madurez y el amor”. (90) Dicha felicidad será un suspiro en la vida de Antonio.

Amalgamando placer y temor escribe Machado un hermoso poema titulado “En tren” en *CC* y “El tren” en *PC*. Donde es obvio el disfrute del viajero, cuando repara en una

hermosa monja que lo lleva a recordar a la moza que él ama, reflexionando, tal vez, en que deja a Leonor Izquierdo en cada viaje. Lo escribe en versos saturados de locura juvenil, que reparan en detalles vistos desde un punto de vista plácido y pueril:<sup>1</sup>

[...]  
¡Todas las mujeres bellas  
fueran, como tú, doncellas  
en un convento a encerrarse!...  
¡Y la niña que yo quiero  
¡ay ¡ preferirá casarse  
con un mocito barbero!

(CC y PC, CX)

Impregnados, tal vez, del temor a perder la prenda preciada en la que había puesto sus ojos y que posteriormente, según Pérez Ferrero, Leonor recordará su enojo al conocer el poema.  
(80)

En CC, concretamente en “Campos de Soria”, encontramos estos versos endecasílabos combinados con heptasílabos, carentes de rima, no así, de un melodioso ritmo y que conforman una estrofa de doce versos, los cuales dibujan más claramente el sentir de Machado, quien haciendo una retrospectiva en el tiempo, sueña con esa tierra y le desea lo mejor a sus habitantes. El poema da

cuenta del Machado enamorado de Leonor y tan cerca de Soria. El amor es un sentimiento que raya en lo divino:<sup>2</sup>

¡Oh sí! Conmigo vais, campos de Soria,  
tardes tranquilas, montes de violeta,  
alamedas del río, verde sueño  
del suelo gris y de la parda tierra,  
agria melancolía

---

<sup>1</sup> Compuesto en versos pareados que inician y le sigue una redondilla de rimas cruzadas (abab)

<sup>2</sup> Silva compuesta en versos libres endecasílabos y heptasílabos.

de la ciudad decrepita,  
me habéis llegado al alma,  
¿o acaso estabais en el fondo de ella?  
¡Gentes del alto llano numantino  
que a Dios guardáis como cristianas viejas,  
que el sol de España os llene  
de alegría, de luz y de riqueza!

(CC, CXIII, IX)

El maestro casi no escribe mientras transcurre su noviazgo y matrimonio, al menos no sobre Leonor; tal vez se siente complementado y lo disfruta. O tal vez como dice Pérez Ferrero, "... se reparte Antonio en sus atenciones diferentes, en las que Leonor ocupa el primer lugar, mas el poeta acierta a no dispersarse y a no confundir emociones y pensamientos, cuidando muy especialmente, en este instante, de que sus versos *no tengan* filosofía, y de no cantar el amor por su mujer en un poema". (83)

Cuando vislumbra el cataclismo, entonces tiene que verter su dolor en tantas poesías como lo hace posterior a la muerte de Leonor. En "A un olmo seco", su taciturna figura repara en la rama verde que como símbolo universal de la esperanza, hace renacer en él el deseo ferviente de que la salud de Leonor se restablezca; que con el cambio de clima se detenga la sentencia abrupta. De este deseo nace:

Al olmo viejo, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo,  
algunas hojas verdes le han salido.  
[...]  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hasta la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.  
Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

(CC y PC, CXV, CII)

El poema<sup>3</sup> encierra un momento de la vida de Antonio Machado donde se refleja la tristeza por la inminente muerte de su amada Leonor. La Doctora María Andueza comenta sobre el poema: “No ocurre el milagro, Leonor muere el primero de agosto de 1912. Machado expresará su dolor en patética estrofa, hondo grito de su alma...”. (*Passim*, cap. I)

Entrar en este período de la vida de Machado, es compartir con él la “soleá”, el sufrimiento, la tristeza y el drama que calladamente su corazón sufre, al saber que nunca más verá el rostro, ni tomará la mano amada, sólo en sueños, como lo dice en un poema de CC;<sup>4</sup> aunque los sueños son a veces tan reales que el poeta debió sentir vívidamente lo soñado, de tal forma deja una sensación fresca y real, evocación o sentencia de las palabras que Leonor le ha dicho antes de morir: “–No me separaré nunca de ti...”.[sic]<sup>5</sup> *Campos de Castilla* pasa de ser una alegría para ambos, a ser para Machado un amargo recuerdo.

Soñé que tú me llevabas  
por una blanca vereda,  
en medio del campo verde,  
hacia el azul de las sierras,  
hacia los montes azules,  
una mañana serena.  
Sentí tu mano en la mía,  
tu mano de compañera,  
tu voz de niña en mi oído  
como una campana nueva,  
como una campana virgen  
de un alba de primavera.  
¡Eran tu voz y tu mano,  
en sueños tan verdaderas!...  
Vive, esperanza: ¡quien sabe  
lo que se traga la tierra!

(CC CXXII)

---

<sup>3</sup> Es una silva con rima ABAB.

<sup>4</sup> Romance de dieciséis versos con impares sueltos y pares asonantes.

<sup>5</sup> Miguel Pérez Ferrero. *Vida de Antonio Machado y Manuel*. p. 88

Posterior a la muerte de Leonor Izquierdo, el dolido profesor escribe una oración-lamento, donde acepta la voluntad de Dios y hace un reclamo, “Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar”, tal vez en referencia a otras sentidas pérdidas como la de su abuelo y su padre:<sup>6</sup>

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.  
Oye otra vez Dios mío, mi corazón clamar.  
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.  
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.

(CC, CXIX)

Otro poema perteneciente al tema de la muerte de Leonor es el siguiente, el cual transcribimos completo por perder su significado al fragmentarlo:<sup>7</sup>

Una noche de verano  
–estaba abierto el balcón  
y la puerta de mi casa–  
la muerte en mi casa entró.

Se fue acercando a su lecho  
–ni siquiera me miró–,  
con unos dedos muy finos  
algo muy tenue rompió.  
Silenciosa y sin mirarme  
la muerte otra vez pasó  
delante de mí. ¿Qué has hecho?  
La muerte no respondió.  
Mi niña quedó tranquila,  
dolido mi corazón.  
¡Hay lo que la muerte ha roto  
era un hilo entre los dos!

(CC, CXXIII)

En el capítulo anterior hemos expuesto nuestras ideas respecto a la fe que creemos tenía Machado. En los siguientes versos muestra esperar el consuelo cristiano de que algún día

---

<sup>6</sup> Escribe estos versos formando un hermoso poema en serventesio.

<sup>7</sup> Romance de dieciséis versos.

verá de nuevo a Leonor en la vida eterna; al hacer alusión al alma en “no todo se lo ha tragado la tierra”. El poema precursor y el que mostraremos enseguida son parte de los versos que prueban nuestra tesis:<sup>8</sup>

Dice la esperanza: un día  
la verás, si bien esperas.  
Dice la esperanza:  
sólo tu amargura es ella.  
Late, corazón... no todo  
se lo ha tragado la tierra.

(CC, CXX)

En abril de 1913,<sup>9</sup> acaecida la muerte de su esposa, escribe un poema viajando en tren, que será un adiós a Soria y a Leonor, titulado “Recuerdos”, una verdadera loa a esa tierra castellana:<sup>10</sup>

[...]  
¡Adiós, tierra de Soria, adiós el alto llano  
cercados de colinas y crestas militares,  
alcores y roquedas del yermo castellano,  
fantasmas de robledos y sombras de encinares!  
En la desesperanza y en la melancolía  
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva.

Tierra de alma, toda, hacia la tierra mía,  
por los floridos valles, mi corazón te lleva.

(CC, PC, CXVI)

A la pérdida irreparable sigue el alejamiento de todo aquello que le recuerde a Leonor y la opción es Baeza, con una plaza de profesor de francés. En Baeza rumia su tristeza y recuerda con el tiempo la Soria tan querida, por ser el lugar donde fue tan feliz. Ahí

---

<sup>8</sup> El poema se compone de seis versos libres.

<sup>9</sup> Fecha correcta, según *PC* en su primera edición, p.131

<sup>10</sup> Compuesto en serventesio con versos alejandrinos.

también encuentra un motivo para seguir adelante, las visitas del grupo del profesor Domínguez Berrueta de la Facultad de Letras de Granada. En aquel grupo de la Cátedra de Teoría del Arte iría Federico García Lorca que contribuiría a la fama del profesor y poeta Antonio Machado.

En Baeza, el profesor Machado tiene un grupo de jóvenes que disfrutaban de su poesía y que le aprenden visita con visita. Entre estos estudiantes está Antonio Gallego Morell, quien escribe el libro *Los viajes pedagógicos de Berrueta*.<sup>11</sup> Él instituyó la hoy conocida serie de conferencias anuales en homenaje a Antonio Machado (septiembre de 1979) en el propio Instituto donde el poeta impartió sus clases.

El profesor comienza su cuaderno de apuntes que dará nacimiento a *Los complementarios*, trabajos que continuará en Segovia. Apuntes filosóficos, escritos en su madurez intelectual y poética, en cuyas páginas hará patente su filosofía del amor. El soneto 1 en el apartado “Cancionero” de *LC* está pleno del amor a Leonor y aparece también en *NC* y *CA* con el título de “Primaveral”, con algunos cambios que dejamos de lado por ser más propicio éste al tema que nos ocupa:

#### Soneto

Nubes, sol, prado verde y caserío  
en la loma revueltos. Primavera  
puso en el aire de este campo frío  
la gracia de sus chopos de ribera.

Los caminos del campo van al río  
y allí, junto al agua, ¿quién espera?  
Por quién se viste el campo ese atavío  
tan joven, ¡oh invisible compañera!

¿Y ese perfume del habar al viento?  
¿Y esa primera blanca margarita?  
Tú me acompañas. En mi mano siento

---

<sup>11</sup> Antonio Gallego Morell. “Baeza, el rincón de Machado”. Serie Anual de Conferencias en Homenaje a Antonio Machado. Universidad de Granada. p.198, 266-267.

doble latido, el corazón me grita,  
y en las sienas me asorda el pensamiento:  
¡Eres tú quien florece y resucita!

( *LC*, 191; *NC y CA*, 192)

Entre tanto dolor y esperanza, el poeta escribe el siguiente soneto lleno de melancolía por los recuerdos y su deseo de no volver a la tierra donde fue tan feliz con su amada Leonor y que será parte de *Los complementarios*:

### ADIÓS

Y nunca más la tierra de ceniza  
a pisar volveré que el Duero abraza.  
¡Oh loma de Santana, ancha y maciza,  
placeta del Mirón, desierta plaza!

Con el sol de la tarde en mis balcones,  
Nunca os veré. No me pidáis presencia,  
las almas huyen para dar canciones;  
alma es distancia y horizonte, ausencia.

Mas quien escuche el agría melodía  
con que divierto el corazón viajero  
por estos campos de mi Andalucía;

ya sabe manantial, cauce y reguero  
del agua santa de la huerta mía.  
No todas vais al mar, aguas del Duero.

(*LC*, 194)

En una hermosa evocación de Leonor, sobre todo en las fracciones VII y VIII, el poeta escribe “Campos de Soria”:<sup>12</sup>

¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, oscuros encinares,  
ariscos pedregales, calvas sierras

---

<sup>12</sup> Silva arromanzada con encabalgamiento.

caminos blancos y álamos del río,  
tardes de Soria, mística y guerrera,  
hoy siento por vosotros, en el fondo  
del corazón, tristeza,  
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria  
donde parece que las rocas sueñan,  
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas!

[...]  
He vuelto a ver los álamos dorados,  
álamos del camino en la ribera  
del Duero, entre San Polo y San Saturio,  
tras las murallas viejas  
de Soria –barbacana  
hacia Aragón, en castellana tierra–.  
Estos chopos del río, que acompañan  
con el sonido de sus hojas secas  
el son del agua, cuando el viento sopla,  
tienen en sus cortezas  
grabadas iniciales que son nombres  
de enamorados, cifras que son fechas.  
¡Álamos del amor que ayer tuvisteis  
de ruiseñores vuestras ramas llenas;  
álamos que seréis mañana liras  
del viento perfumado en primavera;  
álamos del amor cerca del agua  
que corre y pasa y sueña,  
álamos de las márgenes del Duero,  
conmigo vais, mi corazón os lleva!

(CC, CXIII, VII, VIII)

Podría parecer demasiado transcribir estas largas fracciones, pero son necesarias para ejemplificar su poder evocativo. No es difícil dibujar en la mente la belleza del lugar, porque Machado tiene el don de darle movimiento, sonido, olor, remembranza y, sobre todo, amor. Cabría recordar el artículo escrito por Julián Marías,<sup>13</sup> citado en la Introducción de *LC* de Manuel Alvar:

---

<sup>13</sup> “Antonio Machado y su interpretación poética de las cosas”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Núm. 11-12, 1949, p. 308.

Machado se acerca a las cosas y apenas las toca, no las viste, no las recubre de recursos retóricos; simplemente nos la señala [...] hace entrar a la cosa en la vida del poeta –y por contagio simpático en la nuestra– y las deja dar sus más propias reverberaciones, la carga de alusiones a posibles actos vitales, apenas insinuados, que le confieren una densa virtualidad poética. Las cosas están *presentes* en la poesía de Machado, pero no como meras cosas, sino como realidades vividas.

Esta es una explicación clara del sentimiento que transmite Machado en todo cuanto escribe. Es una poesía que se siente, se vive, se disfruta, es decir mueve las fibras íntimas del sentimiento. El poema anterior es claro y descriptivo, pero el secreto está, como dice Julián Marías, en que Machado provoca sentir y recordar emociones vividas; hay aquí, una clara alusión al *instante* de Bergson, que es *duración*; el tiempo está en la fuente misma del impulso vital.<sup>14</sup> En ese impulso vital vive el maestro Machado,

produciendo una gran variedad de poemas y obras de teatro, pero sobre todo, gran parte de su producción en prosa. Es Baeza y las constantes visitas a Madrid los estímulos que logran el milagro de su recuperación paulatina. En una carta a su amigo José Ortega y Gasset, miembro de la generación de 1914, habla de su sentir en esos tristes días de luto:

Yo empiezo a trabajar con algún provecho. Desde hace poco empiezo a reponerme de mi honda crisis que me hubiera llevado al aniquilamiento espiritual. La muerte de mi mujer me dejó desgarrado y tan abatido que toda mi obra, apenas esbozada en Campos de Castilla, quedó truncada”.<sup>15</sup>

Afortunadamente Machado seguirá produciendo muchas otras obras, sobre todo con el tema de Soria y de Pilar de Valderrama, futura figura que aparecerá en su vida.

En Baeza, como dijimos con anterioridad, vive la pesadumbre Machado, ahí

---

<sup>14</sup> Gastón Bachelard. *La intuición del instante*. FCE, México, 2002, p. 15

<sup>15</sup> Antonio Machado. *Prosas dispersas*. Madrid: Páginas de Espuma, 2001, p. 332

describe el momento en que no encuentra sus gafas y en su ensimismamiento acierta a escribir su más íntimo pensamiento:<sup>16</sup>

[...]  
Dios sabe dónde andarán  
mis gafas... entre librotos,  
revistas y papelotes,  
¿quién las encuentra?... Aquí están.

(CC)

Reflexionando ya en su situación de profesor, ya en la bendición que la lluvia trae a los campos y campesinos; ya en la monotonía que le contagia Baeza; ya en su querer que ha perdido; en los enseres de su habitación, que son tristes compañeros para su dolor; en sus queridos amigos y maestros, Unamuno y Bergson; sigue con sus meditaciones, ahora sobre La Biblia, el libro por antonomasia, al citar en su poema la pequeña parte del “Eclesiastés”:<sup>17</sup>

[...]  
¿Todo es  
soledad de soledades,  
vanidad de vanidades,  
que dijo el Eclesiastés?

(CC)

Termina sus meditaciones oponiendo sus ideas a la idea humanística que de la vida tenían los griegos en el siglo III antes de Cristo, precisamente en aquellos tiempos en que fue escrito el Eclesiastés por alguien que hizo lo que hoy hacen muchos escritores, usar un pseudónimo, el del rey Salomón:<sup>18</sup>

–Tras estos tiempos vendrán  
otros tiempos y otros y otros,  
y lo mismo que nosotros,

---

<sup>16</sup> Cuarteta con la combinación abba.

<sup>17</sup> En versos monorrimos.

<sup>18</sup> “Eclesiastés” (el que convoca a la asamblea) *La Biblia*. Latinoamérica. p. 960

otros se jorobarán.

(CC)

Machado hace patente su soledad y cuán difícil le resulta llevar su vida aun dentro de la filosofía, que sólo es “soledad de soledades, vanidad de vanidades”; pero la vida sigue, siempre igual; “lo mismo que nosotros, otros se jorobarán”.<sup>19</sup> Esa manera de pensar se deriva de la pérdida del amor y de un estado depresivo que fue constante durante su vida. El poema es sumamente filosófico, parte de la poesía escrita en Baeza pero no por ello menos bello.

Debido a su extraordinaria sensibilidad hacia el medio que lo rodea, Machado escribirá por sobre su tristeza los poemas alusivos a la geografía andaluza, geografía que lleva arraigada en su recuerdo, pero que no había, plasmado desde hacía tiempo, como la de Soria.<sup>20</sup>

[...]  
Con el ciruelo en flor y el campo verde,  
con el glauco vapor de la ribera,  
en torno de las ramas,  
con las primeras zarzas que blanquean,  
con este dulce soplo  
que triunfa de la muerte y de la piedra,  
esta amargura que me ahoga fluye  
en esperanza de Ella...

(CC, CXXIV)

En ese su refugio, Baeza, compone los versos de otro poema que describe todavía con resabios de un gran dolor la geografía andaluza, en donde forja una clara evocación de la Soria amada.<sup>21</sup>

[...]

---

<sup>19</sup> Esta cuarteta, con rima abba.

<sup>20</sup> Compuesto en endecasílabos y heptasílabos de variedad trocaica (acentuados en la segunda sílaba)

<sup>21</sup> En versos endecasílabos.

y pálidos limones amarillos,  
que el agua clara de la fuente espeja,  
un aroma de nardos y claveles  
y un fuerte olor de albahaca y hierbabuena;  
imágenes de grises olivares  
bajo un tórrido sol que aturde y ciega,  
y azules y dispersas serranías  
con arreboles de una tarde inmensa;  
mas falta el hilo que el recuerdo anuda  
al corazón, el ancla en su ribera,  
o estas memorias no son alma. Tienen,  
en sus abigarradas vestimentas,  
señal de ser despojos del recuerdo,

la carga bruta que el recuerdo lleva.  
Un día tornarán, con luz del fondo ungidos,  
los cuerpos virginales a la orilla vieja.

(CC, CXXV)

Dios siempre es benevolente y cuando perdemos algo muy amado nos envía siempre el consuelo de un nuevo amor. Antonio Machado nos habla del amor en boca de *Juan de Mairena*: “Algunos sentimientos perduran a través de los tiempos; mas no por eso han de ser eternos”, (59) pensando tal vez en una nueva ilusión.

## CAPÍTULO SEXTO

### LA PASIÓN: GUIOMAR

Entre la idea de Miguel Pérez Ferrero y Concha Espina sobre la semirrealidad y la realidad de Guiomar, como el gran amor de Antonio Machado, navegaremos en estas líneas, donde no se pone en duda que el maestro haya amado en las postrimerías de su vida a Pilar de Valderrama con pasión e idolatría. ¿Por qué no creerlo? ¿acaso el corazón del poeta, no pudo encontrar un alma gemela que despertara en él una gran pasión amorosa? Quienes saben de amor, saben que existe más de un amor en la vida y que cada uno tiene diferentes matices relacionados con la edad y con la realidad del momento vivido.

Para Pérez Ferrero las pruebas del amor de Antonio por Guiomar son semiplenas, aunque reconoce que los poemas y papeles sacados a la luz por Concha Espina revelan "...su inclinación amorosa, asidua durante un tiempo, por una mujer a la que enmascaraba con el antifaz de un nombre supuesto, Guiomar".<sup>1</sup> Lo refutable para Ferrero es la idea de relegar el amor que sintió Machado por su esposa y de dar una intensidad mayor a este nuevo amor.

El amor existió con la intensidad que inequívocamente denotan los versos del poeta y que, definitivamente para Ferrero, podría no ser tan importante para Machado, pues no lo tomó en cuenta en el relato de su vida, autorizado al propio Ferrero. Pero también es muy posible que no lo haya hecho, precisamente, por no perjudicar la honorabilidad de Guiomar, que hoy sabemos

---

<sup>1</sup> Miguel Pérez Ferrero. Apéndice. *Vida de Antonio Machado y Manuel*. p. 219

por Concha Espina, era poetisa, mujer casada, con hijos y cuyo nombre era Pilar de Valderrama. Tal parece además, que al principio Machado estuvo reacio a consentir estas relaciones, según se denota en este poema:<sup>2</sup>

*Nel mezo del cammin* pasóme el pecho  
la flecha de un amor intempestivo.  
Que tuvo en el camino largo acecho  
mostróme en lo certero el rayo vivo.  
Así un imán que, al atraer repele  
(¡oh claros ojos de mirar furtivo!),  
amor que asombra, aguija, halaga y duele,  
y más se ofrece cuanto más esquivo.  
Si un grano del pensar arder pudiera,  
no en el amante, en el amor, sería  
ya más honda verdad lo que se viera;  
Y el espejo de amor se quebraría,  
roto su encanto, y roto la pantera  
de la lujuria el corazón tendría.

(NC y CA, 196)

Para José María Valverde, este poema es la segunda parte de “Guerra de amor”, por la cita dantesca en el primer verso, *El tiempo que la barba me platea*, acorde con *la pantera de la lujuria* del penúltimo y último verso de este poema.<sup>3</sup> Muy del gusto del poeta y por lo que se dice en su soneto “Perdón Madona del Pilar”,<sup>4</sup> también de Guiomar o Pilar de Valderrama. Además que

en las cartas a Guiomar, aparece también una misiva donde se hace referencia a *La Divina Comedia*, enviada por Machado a Pilar de Valderrama:<sup>5</sup>

Perdón Madona del Pilar, si llego  
al par que nuestro amado florentino,  
con una mata de serrano espliego,

<sup>2</sup> Compuesto en endecasílabos de rima consonante.

<sup>3</sup> José Ma. Valverde. Ed., int. y notas. *Nuevas Canciones y de un Cancionero Apócrifo*. p. 196.

<sup>4</sup> Endecasílabos de rima consonante ABAB. Aurora Albornoz y Guillermo de Torre. *Antonio Machado, Obras, Poesía y Prosa*. p. 909

<sup>5</sup> Los versos están compuestos en endecasílabos de rima consonante ABAB.

con una rosa de silvestre espino.  
¿Qué otra flor para ti de tu poeta  
si no es la flor de su melancolía?  
Aquí, donde los huesos del planeta  
pule el sol, hiela el viento, Diosa mía,  
¡con qué divino acento  
me llega a mi rincón de sombra y frío  
tu nombre, al acercarme el tibio aliento  
de otoño, el hondo resonar del río!  
Adiós: cerrada mi ventana siento  
junto a mi corazón... ¿oyes el mío?

No sé si la intención de Machado fue precisamente la de proteger la honorabilidad de Pilar, y aun la de él, que a pesar del vuelco de sus ideas sobre el amor, determinadas en su personaje Abel Martín, tal vez no era la forma en que hubiese querido ser recordado y por ello no le confió a Ferrero esa etapa de su vida.

De alguna forma los versos de Machado a su Guiomar son distintos, con otra visión filosófica de la vida y el amor.

María Andueza asevera que “Antonio Machado amó intensamente a Guiomar”, porque es obvio ese amor en las palabras que repite el poeta en cada uno de sus poemas y cartas: “mi diosa”, “mi reina”, “mi gloria”, etc. Prosigue la doctora Andueza: “Antonio Machado guardó celosamente el secreto

de esta relación amorosa con Pilar Valderrama porque su diosa era una señora casada y no quería comprometerla”.<sup>6</sup>

Según José María Valverde,<sup>7</sup> este amor por Guiomar nació a contra corriente, parece ser que Machado se negaba a aceptar esas relaciones por ser

---

<sup>6</sup> *Decires*. “Autobiografía poética de Antonio Machado”, p. 95.

<sup>7</sup> José Ma. Valverde. Ed., int. y notas. *Nuevas Canciones y de un Cancionero Apócrifo*. p. 84

ella casada, pero al fin sucumbió. Prueba de ello sea este soneto:

Huye del triste amor, amor pacato,  
sin peligro, sin venda ni ventura,  
que espera del amor prenda segura  
porque en amor locura es lo sensato.  
Ese que el pecho esquivo al niño ciego  
y blasfemó del fuego de la vida,  
de una brasa pensada y no encendida,  
quiere ceniza que le guarde el fuego.  
Y ceniza hallará, no de su llama,  
cuando descubra el torpe desvarío  
que pedía, sin flor, fruto en la rama.  
Con negra llave el aposento frío  
de su tiempo abrirá. ¡Desierta cama,  
y turbio espejo y corazón vacío!

(*NC y CA, CLXV, V*)

El amor nace mutuo cuando no se esperaba; para Guiomar, Pilar de Valderrama, es un momento triste, su espíritu busca consuelo para su corazón; para Antonio Machado ha pasado ya el dolor por la muerte de Leonor y otros amores de poca importancia. Así llega Pilar como algo trivial, pero con el tiempo se convierte en el agua clara que saciará la sed de amor del poeta.

Escribe Machado en “Canciones a Guiomar” en su segunda parte, su sentir hacia las reuniones con Pilar:<sup>8</sup>

En ese jardín, Guiomar,  
el mutuo jardín que inventan  
dos corazones al par,  
se funden y complementan  
nuestras horas. Los racimos  
de un sueño –juntos estamos–  
en limpia copa exprimimos,  
y el doble cuento olvidamos.  
(Uno: Mujer y varón,  
aunque gacela y león,  
llegan juntos a beber.

---

<sup>8</sup> Escrita en versos octosílabos.

El otro: No puede ser  
amor de tanta fortuna:  
dos soledades en una,  
ni aún de varón y mujer.)

(*NC y CA, II*)

Antonio Machado expresa en una de las misivas a Guiomar, palabras que han sido motivo de molestia para Miguel Pérez Ferrero<sup>9</sup> y algunos otros autores, pero es definitivo que para el poeta, Guiomar es el amor de su vida, pues el otro, el de Leonor, hace años que no es recíproco, aunque es innegable que existe su recuerdo en el corazón. Guiomar es la presencia, el apoyo moral, el impulso bienhechor; aunque ella no pueda corresponder al poeta por completo:

“... El secreto es que yo no he tenido más amor que éste. Ya hace tiempo que lo he visto claro. Mis otros amores sólo han sido sueños a través de los cuales vislumbraba yo la mujer real, la diosa. Cuando ésta llegó, todo lo demás se ha borrado. Solamente el recuerdo de mi mujer queda en mí, porque la muerte y la piedad lo ha consagrado...”<sup>10</sup>

José María Moreiro considera que Concha Espina interpreta equivocadamente estas confesiones como “un desmerecimiento del amor que sintió Machado por Leonor”.<sup>11</sup> Numerosos críticos han desautorizado a Concha Espina al considerar exagerada esta aserción. Es innegable que Machado amó también a Guiomar con una intensa pasión.

---

<sup>9</sup> Para quien Guiomar sólo fue para Antonio Machado, el amor después del Amor.

<sup>10</sup> Texto citado en *Vida de Antonio Machado y Manuel* de Miguel Pérez Ferrero, p. 221 a su vez, del libro, *De Antonio Machado a su grande y secreto amor* de Concha Espina.

<sup>11</sup> José María Moreiro. *Guiomar, un amor imposible de Machado*. p. 35

En la obra de Moreiro, Pilar de Valderrama le confía a éste que Antonio Machado pensaba escribir un libro para ella.<sup>12</sup> En una de las cartas que logró rescatar Pilar después de la guerra, el poeta dice que en todo lo que escriba hasta que muera estará ella, refiriéndose a lo que ella dice en su carta de que en *La Lola se va a los puertos*, hay algo de ambos:

“... ¿Dices que hay algo nuestro en la comedia? En todo lo que escribo y escribiré hasta que me muera estás tú, vida mía. Todo lo que en ella rebasa del plano real se debe a ti...”<sup>13</sup>

¿Es la relación de tal forma idealizada que el tratamiento es “vida mía”? Tal vez ya no podía Pilar, o no quería, romper la ilusión de aquel hombre bueno;<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> José María Moreiro. *Guiomar, un amor imposible de Machado*. p. 37

<sup>13</sup> *Ídem*.

<sup>14</sup> *Íbid.* 36. “...era muy bueno y muy dejado incluso para escribir”.

y no deseaba tampoco perder la propia ilusión de saberse amada sin ningún compromiso carnal, que la comprometiera religiosa o socialmente. Porque comprometida moralmente, en su interior, lo estaba, aunque muy convenientemente no existe o no ha aparecido aún ninguna carta de Guiomar que pudiera afirmar esta situación. Las treinta y seis cartas escritas por Antonio

Machado a Guiomar y publicadas en el libro de Pilar de Valderrama, *Sí Soy Guiomar*, no implican, repetimos, nada que pueda comprometer amorosamente a Pilar con Machado.

Antonio Machado era “dejado” para escribir, según cuenta Pilar; pero el tema del amor-pasión no correspondida, que sentía por ella se desbordó en cada uno de los poemas –donde su nombre siempre rima con la palabra mar– que le compuso:

¡Sólo tu figura,  
como una centella blanca,  
en mi noche oscura!  
¡Y en la tersa arena,  
cerca de la mar,  
tu carne rosa y morena,  
súbitamente, Guiomar!

(*NC y CA, CLXXIV, I*)

Pilar asevera que lo que escribió Machado fue más invención que realidad, y tiene razón; un poeta canta lo que su corazón siente, sea verdad o mentira. Ninguna mujer desdeñaría saberse amada e idolatrada por un poeta, que como Machado le canta su amor en su poesía; Guiomar, es muy posible, que sólo le prohibiera que algo de lo que escribiera la comprometiera directamente.

La unión se hizo realidad cuando menos en la obra de cada uno, al intercambiar versos en lugar de amores; ya que en *La Lola se va a los puertos*, van intercalados unos versos de Pilar de Valderrama; según se puede apreciar en un poema de la misma:<sup>15</sup>

Ahora quisiera –añadió–  
para asegurar su éxito  
que pusieras en La Lola  
algo de tu pensamiento.  
Así podría decir  
–¡si pudiera!– al mundo entero,  
que La Lola es también tuya  
por innegable derecho.

José María Moreiro, confirma la fecha de una carta de Antonio Machado a Pilar en “Segovia, Lunes” en 1930, donde el poeta escribe:

Recibimos una carta de Buenos Aires, en que Lola Membrives nos comunica el éxito clamoroso de nuestra *Lola se va a los puertos*... Todavía tu poeta va a ser rico. ¿Qué te parece? Y ello es, en parte, culpa tuya, oh musa inspiradora y definidora... porque parece ser que el éxito ha culminado en el acto tercero. Y es esto lo que más me regocija, pues es ahí donde están tus versos.<sup>16</sup>

Versos de la escena X del último acto, que es un diálogo entre Lola y Heredia –Pilar y Machado, para Moreiro– que posteriormente Pilar de Valderrama le confirma:

<<Machado me dijo un día: “Pon algo tuyo en ‘La Lola’”>> Y yo escribí estos versos:  
El corazón de la Lola  
sólo en la copla se entrega...<sup>17</sup>

Y en la obra teatral de Pilar, *El Tercer Mundo*, cuya estructura está formada por dos actos escritos en prosa y uno en verso, también irán algunas ideas de Antonio Machado, “...No hablamos del título de tu teatro. He pensado algunos que no me satisfacen...”<sup>18</sup> el parecido de la trama, con la relación de tipo ideal que ambos sostenían

---

<sup>15</sup> Pilar de Valderrama. “Cada vez que lo recuerdo”. Citado en *Guiomar un amor imposible de Machado*. p. 121

<sup>16</sup> José Ma. Moreiro. *Guiomar un amor imposible de Machado*. p. 174

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 178

<sup>18</sup> Cit. en *Guiomar un amor imposible de Machado* de José Ma. Moreiro. p. 107

ha quedado plasmada en sus cartas. De tal situación Moreiro asevera: “A mi modo de ver, tanto en el título como en el argumento, cabe adivinar el lápiz y la mente de don Antonio”. Éste, al menos guarda cierto parentesco con las cinco formas de objetividad que Abel Martín estudia<sup>19</sup> y que son expuestas a propósito de la pregunta: ¿Cómo es posible el objeto erótico?<sup>20</sup>

Los diferentes autores estudiosos de la vida de Antonio Machado convergen en la idea concreta de que entre el poeta y la poetisa no hubo una relación carnal, sino de tipo ideal, que de alguna manera es tomado por José Ma. Moreiro como un “adulterio moral”.<sup>21</sup>

Hablar de un adulterio moral me parece conveniente para las circunstancias descritas, porque aunque no hay un adulterio físico propiamente, sí existe el adulterio mental; es obvio que Pilar acepta ser la diosa-origen de los sentimientos que el poeta vuelca en su poesía.

El aceptar ser la fuente de la poesía final de Machado, ilusionarlo sin esperanza, o tal vez con la intención de algún día en el futuro tener la posibilidad de corresponderle plenamente, hace innegable que Pilar tampoco hubiera podido sobrevivir a la desilusión provocada por su esposo<sup>22</sup> sin la fórmula que ella misma nos describe en su obra teatral *El Tercer Mundo*. Machado será su “Héctor”, personaje que quiere su “Marta” (Guiomar) de carne y hueso y que jamás podrá tenerla porque ella pertenece a su desposado.

Para Antonio Machado el deseo de vivir se termina al mudarse Pilar a otro país llevada por su esposo fuera de la guerra. Imaginarse el dolor de Machado será posible sólo si

---

<sup>19</sup> Expuestas por Machado en *PC*, p. 231

<sup>20</sup> José Ma. Moreiro. *Guiomar un amor imposible de Machado*. p. 107

<sup>21</sup> *Ídem*.

<sup>22</sup> Debido a la infidelidad de su esposo y conocida por el suicidio de la amante de éste.

pensamos en lo que significaba para él Guiomar, el renacer a la vida, a la creación literaria y al amor, con todo lo imaginario que se diga.

Luchó con su entendimiento, pensando que era un amor que no debía ser, pero al que al fin sucumbió, y después de ello disfrutó el saberse, si no amado, cuando menos que se le permitía soñar con ese amor. Se conformaba tan sólo con reuniones furtivas de vez en cuando y en este momento de la guerra ya ni eso era posible. El sentir de Machado es elocuente en el siguiente soneto escrito a Guiomar:

De mar a mar entre los dos la guerra,  
más honda que la mar. En mi parterre,  
miro a la mar que el horizonte cierra.  
Tú, asomada, Guiomar, a un finisterre,  
miras hacia otro mar, la mar de España  
que Camoens cantara, tenebrosa.  
Acaso a ti mi ausencia te acompaña.  
A mí me duele tu recuerdo Diosa.  
La guerra dio al amor el tajo fuerte.  
Y es la total angustia de la muerte,  
con la sombra infecunda de tu llama  
y la soñada miel de amor tardío,  
y la flor imposible de la rama  
que ha sentido del hacha el corte frío.

(PC, 281)

Una vez más es la poesía de Antonio Machado más descriptiva de su vida y sus sentimientos, que todo lo que se pueda decir de él, tal como lo asevera María Andueza, que con sus palabras describe el sentir del poeta: “El amor no dará ya frutos de amor tardío, será imposible ya la flor, todo sucumbe ante el corte frío del hachazo fraticida. Duele al poeta el recuerdo de su *diosa*, la angustia de la muerte, y la muerte de su amor por el atroz tajo de la guerra”.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> *Decires*. “Autobiografía poética de Antonio Machado”, p. 97

## CAPÍTULO SÉPTIMO

### AMOR A DIOS

Abordo el amor a Dios en este último capítulo, debido a las constantes menciones del poeta a lo divino. Es indudable que para Antonio Machado llevar a la práctica las enseñanzas de Cristo no fue su meta; sin embargo como buen hombre que era, llevó a cabo las enseñanzas de Cristo sin sentir que era así; todo ser humano tiene algo de Dios en su alma, Antonio lo llevaba en su pensamiento; así lo transmitió en su grandiosa poesía y prosa.

Uno de los pocos escritores que concretó sus ideas sobre la creencia de Antonio Machado en Dios, fue José Ma. González Ruíz, sacerdote católico, quien escribe en su obra *La teología de Antonio Machado*, un excelente estudio sobre la obra de este autor. Con gran sencillez y claridad desmenuza las palabras de Machado alusivas o referidas a Dios.

En el capítulo primero de esta tesis, hago mención del tema del amor a Dios en particular. (p.7) Al hablar Machado sobre la literatura rusa y de sus grandes escritores, hace una comparación entre la universalidad del marxismo y la del cristianismo; basada precisamente en el amor, “la gran revelación del Cristo”. (LC, 91) Admira Machado al Cristo precisamente por revelar la forma del amor fraterno, “supremo garantizador de la hermandad humana”. (Ibid, 92) A partir de esto puedo decir que lo que molestaba sobremanera a Machado no era la palabra del Cristo, era la hipocresía de la Iglesia como institución.

Es claro que las enseñanzas de Cristo y la admiración por el Nuevo Testamento son las que prevalecen en Antonio Machado; para él un Dios cruento y flagelador, como en el Antiguo Testamento, no es aceptable, por ello escribe sobre Jesús, al que considera un gran humanista por su enseñanza de amor fraternal. La palabra velad en la parábola de Jesús, se refiere a la espera del día en que Él vendrá de nuevo.

En “El Dios ibero”, vierte Machado todo el sentir del pueblo español, con su creencia de que los males y los bienes devienen de Dios, donde el libre albedrío aún no se asoma. ¿Acaso no es tan sólo el bien el que deviene de Dios? ¿Acaso lo que consideramos un mal, no se perfila después como algo bueno? Lo que el saber popular define como “no hay mal que por bien no venga”:

[...]

“!Señor, hoy paternal, ayer cruento,  
con doble faz de amor y de venganza,  
a ti, en un dado de tahúr al viento  
va mi oración, blasfemia y alabanza”.  
Este que insulta a Dios en los altares,  
no más atento al seño del destino,  
también soñó caminos en los mares  
y dijo: es Dios sobre la mar camino.

(CC, CI)

En este poema<sup>1</sup> se observa que para el poeta, la mar es la vida, y Jesús es “el camino, la verdad y la vida”. Esto no implica que Machado fuera netamente religioso, pero de cualquier manera, el poeta no puede sustraerse a la magia de las palabras bíblicas en muchos de sus poemas. Debemos hacer notar que la

---

<sup>1</sup> Cuyos versos están agrupados en cuartetos de endecasílabos de rima ABAB.

Iglesia no es el camino para él, por estar plagada de errores humanos según él.

Se diría que su lema era “Dios sí, iglesia no”. Por eso escribe en *CC* la silva:

¡Teresa, alma de fuego,  
Juan de la Cruz, espíritu de llama,  
por aquí hay mucho frío, padres, nuestros  
corazoncitos de Jesús se apagan!

( *CC*, *XX*)

Machado expresa su dolor de ver a la naturaleza humana huérfana del amor de Cristo, de ese Jesús que pregonaba el amor a la humanidad entera.

Es innegable que el poeta suscita polémica en cuanto al tema de Dios, ¿tenía o no tenía fe en Dios? Para Segundo Serrano Poncela :

Machado nunca fue una conciencia religiosa profunda ni en él se dramatizó como pura vivencia la correlación entre el hombre y la divinidad... Esto no implica que en la poesía de Machado no se dé el tema de Dios. Se da, en efecto. Mas, conforme indiqué, viene proyectado desde fuera, como un problema de conocimiento, <<sin temor ni temblor>>, como diría Kierkegaard.<sup>2</sup>

Aurora de Albornoz contradice a Segundo Serrano Poncela, pues considera “...que en la poesía de Machado nada viene de fuera; todo surge de dentro. Es poeta –al menos en su mejor poesía– donde todo parte de vivencias”.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Cit. en *La Teología de Antonio Machado*, p. 15

<sup>3</sup> *Ibid*, 16

Y estoy de acuerdo en que el poeta escribe sobre Dios a partir de vivencias propias, muy difíciles, que por fuerza hacen volver la vista al Creador: la muerte de su padre, la de Leonor y la pérdida de Pilar, su sostén emocional al final de su vida.

José Ma. González Ruíz hace un análisis basado en la obra de Antonio Machado, sobre la Iglesia española, y llega a las siguientes conclusiones respecto de lo que nuestro poeta hubiera querido o anhelado que emanara de la Iglesia para la humanidad:

a) Que la Iglesia hubiera aceptado a sus místicos:

...Nuestra mística representa, a mi juicio, el gran momento introspectivo de la raza, en que llegó ésta, por vía intuitiva, a expresar, aunque de un modo balbuciente, su yo fundamental. ¿Y adónde hubiera llegado esta reforma ahogada en germen por la Inquisición y malograda en sí misma, de no haber sido ahogada o malograda?...<sup>4</sup>

Crítica pura a las instituciones religiosas y desde luego a la Inquisición.

b) Que la Iglesia no hubiera supeditado “religión” a “patria”:

Como todo cuanto acontece en Francia se siente en España más o menos de un modo superficial, no faltan entre nosotros los que Unamuno llama católicos *volterianos*, que defienden una religión en la cual no creen, pretextando razones de utilidad política, social y hasta –¡aquí entra lo grotesco!– vital, como si desde el punto de vista pragmatista, nuestro catolicismo, que es pura y simplemente *vaticanismo* y sacrificio de la vitalidad española a la momia romana, no fuese lo más indicado para arrojarse a la banasta de los trapos inservibles...<sup>5</sup>

Crítica conciente a la supeditación de la Iglesia española, como todas las del mundo católico, al Vaticano, desde luego que podría no ser tan difícil.

c) Una Iglesia que impartiera una auténtica enseñanza religiosa:

¡De la enseñanza religiosa decía mi maestro: “La verdad es que no la veo por ninguna parte” Y ya hay quien habla de sustituirla por otra. ¡Es lo que me quedaba por oír!

---

<sup>4</sup> *Ibid*, 134 y en Antonio Machado. *Antología de su prosa*, I. Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1970, p. 143

<sup>5</sup> Citado en *La teología de Antonio Machad*. p.137

- \_ Conviene estar de vuelta de todo.
- \_ ¿Sin haber ido a ninguna parte?
- \_ Esa es la gracia amigo mío.<sup>6</sup>

De lo anterior podemos inferir que Antonio Machado escribía sobre Dios como un tema que debía expresarse y como una crítica a la Iglesia de su época. Precisamente por críticos como él y Unamuno la Iglesia fue cambiando hasta llegar hoy al hecho de que se evangelice abriendo más las enseñanzas hacia fuera de la Mitra y se diga la misa en español, con la finalidad de comprender realmente el Evangelio; no así el hecho de que la religión esté aún supeditada a la palabra patria.

En *Juan de Mairena I*, en “Sobre la verdad”, Antonio Machado dice:

...el hombre ama la verdad hasta tal punto que acepta, anticipadamente la más amarga de todas.

La blasfemia forma parte de la religión popular. Desconfiad de un pueblo donde no se blasfema; lo popular ahí es el ateísmo. Prohibir la blasfemia con leyes punitivas, más o menos severas, es envenenar el corazón del pueblo, obligándolo a ser insincero en su diálogo con la divinidad. Dios que lee en los corazones, ¿se dejará engañar? Antes perdona Él –no lo dudéis– la blasfemia proferida, que aquélla otra hipócritamente guardada en el fondo del alma, o, más hipócritamente todavía, trocada en oración. (9)

Crítica completa a la Iglesia como institución, que prohíbe lo popular, es decir, la costumbre tan arraigada en los pueblos de habla hispana, de proferir blasfemias y a la práctica de la hipocresía dentro de la misma; mas no a Dios, al cual concibe como comprensivo.

Para Antonio Machado, como lo advertimos en párrafos anteriores, Dios- Cristo es el amor al prójimo, por lo que no concibe un individualista comunismo ateo. Así lo expresa *Juan de Mairena I*, en “Mairena en clase”:

---

<sup>6</sup> Citado en *La teología de Antonio Machado*, 141 *Juan de Mairena*, XLVII.

Un comunismo ateo –decía mi maestro– será siempre un fenómeno social muy de superficie. El ateísmo es una posición esencialmente individualista: la del hombre que toma como tipo de evidencia el de su propio existir, con lo cual inaugura el reino de la nada, más allá de las fronteras de su yo. Este hombre o no cree en Dios, o se cree Dios, que viene a ser lo mismo”. (152)

Dios se manifiesta según Antonio Machado, desde el momento en que dejamos de pensar sólo en nosotros y nos damos al otro; es entonces cuando se eleva el amor a Dios, amando a los demás, y dice también:

Porque es allí en el corazón del hombre donde se toca y se padece otra otredad divina, donde Dios se revela al descubrirse, simplemente al mirarnos, como un *tú* de *todos*, objeto de comunión amorosa, que de ningún modo puede ser un *alter ego* –la superfluidad no es pensable como atributo divino–, sino un *Tú* que es *Él*. (*Ibid*, 153)

Parece ser que se refiere en forma precisa a que el hombre es imagen de Dios; es decir, hecho a su imagen y semejanza.

A través de la obra de Antonio Machado podemos darnos cuenta de la importancia que tenía Dios para él; el motivo no lo sabemos, ¿era fe, eran sus vivencias o eran los sueños de los que habla en su poesía “Anoche cuando dormía”?<sup>7</sup>

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que una fontana fluía  
dentro de mi corazón.  
Di, ¿por qué acequia escondida,  
agua, vienes hasta mí,  
manantial de nueva vida  
en donde nunca bebí?  
[...]  
Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que un ardiente sol lucía  
dentro de mi corazón.  
Era ardiente porque daba  
calores de rojo hogar,  
y era sol porque alumbraba  
y porque hacía llorar.

---

<sup>7</sup> Compuesto en versos octosílabos mixtos (acentos en segunda, cuarta y séptima) variedad del polirrítmico y de rima consonante abab.

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que era Dios lo que tenía  
dentro de mi corazón.

(*SGOP*, LIX)

Este poema encierra lo más íntimo de su sentir respecto a Dios, del corazón del poeta que es fuente de vida; pero tal vez está hablando de la lucha interna entre creer y no creer, como sucedió con su amigo Unamuno.

En *S*, *CC*, *SGOP*, *JM*, *LC*, se repite en sus poemas la idea que tiene de Dios. Forja en su obra su fe, reclamos y alabanzas como una constante; por ello digo que no podemos hablar de una fe concreta por parte del profesor de francés; sin embargo existe un inmenso amor al tema de Dios, volcado en su poesía. Reproduciré sólo unas pequeñas muestras de ello.

Aun en sus momentos de reclamo a Dios, el poeta derrama en sus versos la fe de sus mayores, que es la misma arraigada en su pueblo. Y sin defender la idea del libre albedrío, reclama, como la creencia popular, que los males y los bienes, provienen de Dios. ¿Acaso no es la visión de hoy, que después de Cristo, alianza entre el hombre y El Padre, hay una visión de éste como amoroso Creador? Como todos los seres humanos, por costumbre, el reclamo

de Machado ante el dolor es siempre un ¿por qué Señor? En el poema “El Dios ibero” se vislumbra lo expuesto en el párrafo anterior en la primera estrofa:<sup>8</sup>

“!Señor, hoy paternal, ayer cruento,  
con doble faz de amor y de venganza,  
a ti, en un dado de tahúr al viento  
va mi oración, blasfemia y alabanza!  
Este que insulta a Dios en los altares,  
no más atento al ceño del destino,

---

<sup>8</sup> Con versos heptasílabos y endecasílabos, tan utilizados por su admirado Bécquer.

también soñó caminos en los mares  
y dijo: es Dios sobre la mar camino.  
[...]

(S, CI)

Con la misma visión escribe Machado el reclamo, pleno de dolor, a Dios por la pérdida de Leonor, en el poema “Señor ya me arrancaste”, y en el siguiente poema plasma su esperanza en una vida después de la muerte, en sus versos, “Dice la esperanza: un día/ la verás, si bien esperas.”; así como la reflexión de que mientras tanto, su recuerdo estará en su corazón. El primer poema está compuesto con tan sólo cuatro versos contundentes que son elocuentes:<sup>9</sup>

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.  
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.  
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.  
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.

(S, CXIX)

El segundo poema cristaliza sentimientos encontrados. Al final logra sobreponerse la esperanza en el encuentro futuro, en el más allá:<sup>10</sup>

Dice la esperanza: un día  
la verás, si bien esperas.  
Dice la esperanza:  
sólo tu amargura es ella.  
Late, corazón... No todo  
se lo ha tragado la tierra.

(S, CXX)

Aventurándome en la siguiente aseveración, me gustaría cerrar este capítulo con un poema donde Machado narra uno de sus sueños, tan frecuentemente figurados en su poesía; pareciera que es la forma en que Dios se comunica con él, de manera que hace alusión al Creador como “sembrador de estrellas” y cómo en este sueño le hace llegar “unas pocas

---

<sup>9</sup> Una sola estrofa de versos alejandrinos de rima ABAB.

<sup>10</sup> Octosílabos de rima asonante.

palabras verdaderas”; las cuales traen consuelo a su espíritu a través de las notas de la “lira inmensa”:<sup>11</sup>

Tal vez la mano, en sueños,  
del sembrador de estrellas,  
hizo sonar la música olvidada  
como una nota de la lira inmensa,  
y la ola humilde a nuestros labios vino  
de unas pocas palabras verdaderas.

(*SGOP*, LXXXVIII)

Para finalizar el tema transcribiré un poema de “Proverbios y Cantares”, donde Machado se confiesa interesado en la Teología más que en el amor. Diríamos, ¿no es la Teología otra búsqueda del amor? Estas reflexiones pertenecen a la época en que el poeta se encuentra en Baeza, época filosófica y posterior a la muerte de Leonor:<sup>12</sup>

Las abejas de las flores  
sacan miel, y melodía  
del amor, los ruiseñores;  
Dante y yo -perdón, señores-,  
trocamos -perdón Lucía-,  
el amor en Teología.

(*CC*, CXXXVI, xxv)

He tomado en cuenta estos poemas como un pequeño ejemplo de que es Antonio Machado un poeta que maneja constantemente el tema de Dios y de la Iglesia o el amor a Dios. Se debate siempre entre creer o no creer, o tal vez tan sólo se deja llevar por sus deseos y pensamientos, sobre todo cuando Leonor fallece.

---

<sup>11</sup> Compone estos tercetos en versos octosílabos y endecasílabos.

<sup>12</sup> Escritos en un sexteto de versos octosílabos entrelazados, de rima abaabb.

## CONCLUSIÓN

Hemos visto cómo la vida y la obra de Antonio Machado corren paralelas al amor, manantial cristalino de donde surgió su poesía. Desde los primeros años de su vida el amor a sus padres, hermanos, abuelos y tíos fue motivación para escribir, así como el de sus amigos. Primero el gran amor que profesó a su madre; luego el respeto y aficiones que lo unieron a su padre y abuelo; al mismo tiempo se generaban el amor y el compañerismo por sus hermanos, el cual derivó en una predilección por Manuel, al compartir con él gustos y aficiones.

La escuela lo introduce en el disfrute de la naturaleza, cuando las circunstancias obligan a su familia a cambiar su domicilio a Madrid. Ahí lo inscriben en la Institución Libre de Enseñanza, donde don Francisco Giner de los Ríos lo guía en el conocimiento, pero además imbuje en él y su hermano Manuel el amor a la naturaleza, cuyo amor podemos disfrutar en la obra de Antonio. Por eso el poeta escribe en el prólogo a *CC*, en su edición de 1917, p. 38, “A una preocupación patriótica corresponden muchas de sus composiciones; otras, al simple amor a la Naturaleza, que en mí supera infinitamente al del arte.”

Cuando Machado escribe muy certeramente en *JM*, “Los sentimientos cambian en el curso de la historia, y aun durante la vida individual del hombre...” lo dice por la experiencia adquirida y el pensamiento filosófico que desarrolla, tanto o más que cualquier ser humano a través de sus vivencias. Al referirse a ese cambio de sentimientos, se refiere precisamente al amor encontrado en Soria, el cual vivirá primero y dormirá después en su

corazón, como lo más hermoso que pudo ocurrirle. De ese amor se expresará siempre con nostalgia y tristeza, pero recordando la efímera felicidad que le tocó vivir con Leonor:<sup>1</sup>

[...]  
¡Álamos del amor que ayer tuvisteis  
de ruiseñores vuestras ramas llenas;  
álamos que seréis mañana liras  
del viento perfumado en primavera;  
álamos del amor cerca del agua  
que corre y pasa y sueña,  
álamos de las márgenes del Duero,  
conmigo vais, mi corazón os lleva!

(CC, CXIII, VIII)

Siguiendo las palabras del poeta sobre “...los sentimientos cambian...” puse atención en el nuevo amor de Antonio Machado, Pilar de Valderrama, su Guiomar. Para Miguel Pérez Ferrero, no son sus palabras las que darán fin a la investigación biográfica correspondiente a la época de Guiomar en la vida del poeta, está conciente de ello, pero debo hacer notar que Pérez Ferrero, escribió

la biografía de Antonio y Manuel Machado cuando éstos aún vivían y desde luego también Pilar de Valderrama, su esposo e hijos:

“...los futuros biógrafos de Antonio Machado habrán, en su momento, de investigar, de inquirir, con tenacidad, sobre ellas; tendrán que averiguar con exactitud la persona a la que están dirigidas, saber de cierto la profundidad de ese amor, y lo que en él excedía de las palabras, determinar el tiempo, etc.”.<sup>2</sup>

Las preguntas que Pérez Ferrero no pudo en su momento responder (1951), están hoy casi clarificadas, excepto por el hecho de qué tan real fue ese amor en cuanto a la unión

---

<sup>1</sup> Versos endecasílabos polirrítmicos.

<sup>2</sup> Miguel Pérez Ferrero. *Vida de Antonio Machado y Manuel*. p. 226

física, porque en cuanto al amor ideal se ha probado en las líneas anteriores que existió y que su pérdida causó en el poeta la más honda tristeza.

Encuentro una clara analogía entre lo que dice la Dra. María Andueza y José, el hermano de Antonio Machado, respecto a que no existen muchos datos biográficos sobre el poeta, ambos coinciden en que la vida del profesor está por demás descrita en su poesía. Estoy de acuerdo con ellos y en cuanto a que el amor sea la fuente de la poesía del poeta, tengo que aceptar que en ella se plasma también su antítesis: el desamor.

De igual forma es el desamor el que incita al poeta a escribir sobre Pilar de Valderrama. Pareciera que Machado se aferraba a ese amor por Pilar, como el el naufrago a un leño flotante, única forma de no sucumbir en el mar de su vida —en esos momentos la Guerra Civil es turbulenta y amenaza con imbuirlo en su vorágine— al dejar de ver a Guiomar por su salida de España.

Al hablar del amor de Dios en la obra del poeta, hemos observado que hay cierto naturalismo. Ningún hombre puede sustraerse a la vista de la creación, que será paralela a Dios, menos aún el poeta, que es un amante convencido de la naturaleza. Sin embargo no puedo hablar de una fe en su concepto más común; tal vez como lo observamos en el capítulo séptimo, sí una lucha cambiante entre creer y no creer. Elocuencia forjada a través de este soneto:<sup>3</sup>

#### PROFESIÓN DE FE

[...]  
Yo he de hacerte, mi Dios, cual tú me hiciste,  
y para darte el alma que me diste  
en mi te he de crear. Que el puro río  
de caridad que fluye eternamente,  
fluya en mi corazón. ¡Seca, Dios mío,

---

<sup>3</sup> Versos con rima ABABBBABAB, donde se hace patente la influencia modernista. T. Navarro Tomás. *Arte del verso*. p. 135

de una fe sin amor la turbia fuente!

(*PC*, CXXXVII, V)

De los capítulos anteriores hemos tratado de fijar una teoría sobre el amor de Antonio Machado:

“Siempre dejé a un lado el tema del amor por esencialmente poético, porque de nada como del amor ha usado y abusado tanto la retórica,” dice Machado en su obra (*JM*, 131). Y sin embargo “Nadie elige su amor” escribe en un poema de (*NC y CA*, II, 175), y cuánta filosofía del amor encierran esas palabras. “Cuando el amor se convierte en desamor, nace la poesía que es hija del fracaso del amor” (*PC*, 243) palabras puestas por Antonio Machado en boca de Abel Martín y que refieren de manera perfecta cuál es en realidad la fuente de la poesía del poeta, donde amor y desamor van de la mano. “Si un grano del pensar arder pudiera, no en el amante, en el amor, sería ya más honda verdad lo que se viera” (*NC y CA*, 196), dice el poeta con profunda verdad, pues quien ama sabe que el amor no conlleva pensamientos reales sobre el objeto amado, sino una realidad creada por el amante; y posteriormente verá virtudes, pero también defectos –a los cuales no dará ningún valor–. “Huye del triste amor, amor pacato, sin peligro, sin venda ni ventura, porque en amor locura es lo sensato” (*NC y CA*, CLXV, V), son sus palabras a partir del momento en que se enamora de alguien prohibido; la excitación y enamoramiento es aún mayor cuando no se da con facilidad la relación. “A las palabras de amor les sienta bien su poquito de exageración” (*NC y CA*, CLIX, XI), así lo cree, ¿pero es acaso exageración cantar al objeto amado, sea o no correspondido el amor? Para algunos serán quizá nuestras palabras exaltadas, pero para el amante no. Por eso Machado, conocedor del amor, acepta la exageración al referirse al amor. “Los sentimientos cambian en el curso de la historia, y aun durante la vida individual del hombre” (*JM*, 59) El hombre es quien hace la historia, a

través de los hechos públicos o privados de su vida, así el poeta hace patente el cambio de sus sentimientos a lo largo de su existencia. Por ello los amores de Leonor y Pilar, fueron grandes e importantes cuando el poeta los experimentó.

“El amor a la Naturaleza, en mí supera infinitamente al del Arte” (Cit. en *CC*, 38) condensa su formación en la Institución Libre de Enseñanza, y muestra su vocación una naturaleza vívida y en movimiento, que transmite olor, color, sonido y agradables sensaciones. Cuando el poeta expresa que el “imbuir en el niño el amor a la naturaleza hará más tarde hombres maduros y ancianos capaces de recrearse con ella” (*JM*, 63) recomienda amar el paisaje; por eso puede sentirlo y transmitirlo tan bellamente en la poesía que nos dejó.

En cuanto a su amor a Dios, las palabras de Machado son más que elocuentes respecto a éste: “Hay otra forma de universalidad, que no la expresa el pensamiento abstracto, que no es hija de la dialéctica sino del amor, que no es de fuente helénica sino cristiana: se llama fraternidad humana, y fue la gran revelación del Cristo”. (*LC*, 91) “El corazón del hombre, nos dice el Cristo, con su ansia de inmortalidad, con su anhelo de perfección moral, con su sed de amor nunca saciada, tiene ante sí también un camino infinito hacia la suprema, inasequible perfección del Padre”. (*LC*, 92) “Yo amo a Jesús, que nos dijo: Cielo y tierra pasarán. Cuando cielo y tierra pasen mi palabra quedará” (*CC*, CXXXVI, XXXIV) “Es en el corazón del hombre donde se toca y se padece otra otredad divina, donde Dios se revela al descubrirse, simplemente al mirarnos”. (*JM*, I, 153)

En cuanto a la verdad, es Antonio Machado un practicante ferviente, aunque no es tampoco la persona que hiere con ella. “El amor a la verdad es el más noble de todos los amores”. (*JM*, 27) “No penséis que vuestro deber de retóricos es engañar al hombre con sus

propios deseos; porque el hombre ama la verdad hasta tal punto que acepta, anticipadamente, la más amarga de todas”. (*JM*, 9)

La verdad ante todo, congruencia entre lo que hacía y decía, fue siempre la actitud que predominó en su vida. Amó plenamente a cuantos le rodearon; amó tanto la naturaleza como el arte y su más grande amor fue España. Predominaron en su vida, como en la de cualquier individuo, el amor y el desamor; pero los plasmó en su poesía, que quedó para deleite de las generaciones posteriores.

## **APÉNDICE**



1 Fotografía de Antonio Machado con aquel bastón que le sirviera en sus paseos por Soria.



2 Fotografía de Antonio y Manuel Machado, inseparables antes de la guerra.



3 Uno de los dibujos que José Machado hizo de su hermano Antonio.



4 Dibujo de Guiomar (Pilar de Valderrama) que da cuenta de su belleza en los años treinta.

Yo, Guiomar, escribo, al cabo de treinta años de silencio, estas palabras que me pide José María Moreiro a modo de prólogo para su libro. Quiero públicamente, ante todo, la teoría que sostiene Moreiro, porque se ajusta rigurosamente a la verdad.

Conoció a Antonio Machado en Logroño el año 1928. Desde esa fecha hasta 1935 nos vimos en muchas ocasiones. Fruto de aquella amistad es la correspondencia mantenida hasta 1936, de la que conservo tan solo algunas cartas suyas. Contaba yo varias veces más que él y entre nosotros solo hubo una gran amistad, sin estrecho contacto, puramente espiritual. Desde de la separación habida entre nosotros se han escrito e imaginado algunas inexactitudes que, con estas palabras, deseo corregir definitivamente. Entre Machado y yo no hubo, ni podía haber, otra cosa que una limpia unión espiritual, pues ya entonces era yo una mujer casada.

5 Autógrafo de Pilar de Valderrama (Guiomar) escrito para el libro de José María Moreiro poco antes de su muerte. Primera parte.

En las páginas que siguen encontraré el lector muchas abundamientos de razones, todas las cuales sucesivo sea la autoridad que me confiere no ya el protagonismo, sino esa secindad que precede los últimos años de una vida larga ya como la mía.

En cuanto al papel que me correspondió, no se en el aspecto biográfico sino en la creación del poeta, es el haber inspirado algunas de sus poemas y personajes del teatro que escribió, amén de haber sido, un tanto, en tremenda soledad. Tal es el caso de « Se sola se va a los puentes », en cuanto al teatro, que no respecto al origen.

Resuelto, además de un gran poeta, fui un hombre bueno y virtuoso de imborrable huella espiritual y humana. Fui la ilustración del manuscrito, la comprensión del amigo, la creación del poeta.

Guiomar

Madrid, Abril de 1999

6 Autógrafo de Pilar de Valderrama (Guiomar) escrito para el libro de José María Moreiro poco antes de su muerte. Segunda parte.

## BIBLIOGRAFÍA

### Obra de Antonio Machado

Machado, Antonio. *Soledades Galerías y Otros Poemas*. Madrid, Cátedra, 2000.

\_\_\_\_\_ *Juan de Mairena*. Buenos aires, Losada, 1968.

\_\_\_\_\_ *Campos de Castilla*. México, Rei, 1968.

\_\_\_\_\_ *Poesías Completas*. México, Espasa- Calpe, 1979.

\_\_\_\_\_ *Los Complementarios*. Madrid, Cátedra, 1996.

\_\_\_\_\_ *Prosas Dispersas*. Madrid, Páginas de Espuma, 2001.

### Estudios sobre Antonio Machado

Albornoz, Aurora y Guillermo de Torre. *Antonio Machado, Obras, Poesía y Prosa. t. II, 4ª. ed.* Buenos Aires, Losada, 1997.

Andueza, María. “Autobiografía Poética de Antonio Machado”. *Decires*. Centro de Enseñanza para Extranjeros. UNAM. Vol. 2, núm. 2, 1999. pp. 88 a 99.

Benito de Lucas, J. Prólogo. *Antología poética*. Por Antonio Machado. Madrid, Edaf, 2003.

Bustos de, Eugenio. *Curso en homenaje a Antonio Machado*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1975.

Campos, Jorge. *Antonio Machado. Poesía*. Biblioteca Fundamental de Nuestro Tiempo. México, Alianza Editorial, 1984.

Ribbans, Geoffrey. Prólogo. *Soledades, Galerías y Otros Poemas*. 16ª. ed. Por Antonio Machado. Madrid, Cátedra, 2000.

González, Ángel. *Aproximaciones a Antonio Machado*. México, UNAM, 1982.

González Ruíz, José Ma. *La Teología de Antonio Machado*. 2ª. ed. Santander, Sal Terrae, 1989.

Machado, José. *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1999.

Pérez Ferrero, Miguel. *Vida de Antonio Machado y Manuel*. Argentina, Espasa-Calpe, 1952.

Sánchez Barbudo, Antonio. *El pensamiento de Antonio Machado*. Madrid, Guadarrama, 1974.

Valverde, José María. *Antonio Machado. Las Galerías del Alma*. Madrid, Gredos, 1980.

### **Obra de carácter general**

Bachelard, Gastón. *La intuición del instante*. México, FCE, 2002.

De la Vega, Garcilaso. *Obras completas*. Clásicos. Madrid, Libertarias, 1999.

Fromm, Erick. *El Arte de Amar*. Barcelona, Paidós, 1980.

Navarro Tomás, T. *Arte del Verso*. México, Compañía General de Ediciones, 1959.

Palomo, Pilar. Estudio, notas y comentarios de texto. *Poesía*. 2ª ed. Madrid, Narcea, 1974,

Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el Amor*. Madrid, Espasa- Calpe, 1973.

Ovidio. *El arte de amar*. México, EDIMUSA, 1986.

Rico Verdú, José, ed. *Garcilaso de la Vega, Obras Completas*. Madrid, Ediciones Libertarias, 1999.

Singer, Irving. *La naturaleza del amor. I De Platón a Lutero*. México, Siglo XXI, 1992.